TIEMPO Y POLÍTICA

LAS NARRATIVAS DEL 2018 MEXICANO

Guadalupe Valencia García
Mónica Guitián Galán
Raúl H. Contreras Román
Dulce M. Velez Esquivel
Gustavo Serrano Padilla
Albert Weber Fonseca
Alliet M. Bautista Bravo
Fryda C. Montiel Alejos
Julieta Figueroa Macías

CLACSO

Tiempo y política
Las narrativas del 2018 mexicano

Tiempo y política : las narrativas del 2018 mexicano / Guadalupe Valencia García ... [et al.]. -
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2026.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-308-358-9

1. Narrativa. 2. Elecciones Presidenciales. 3. Política. I. Valencia García, Guadalupe
CDD 324.6

Otros descriptores asignados por CLACSO:
Tiempo/Política / Estado/ Democracia/ Narrativas / Protesta Social /Moviemientos sociales / México

Diseño de tapa: CLACSO
Corrección: Laura Romano
Diseño interior: Dominique Cortondo Arias

Tiempo y política
Las narrativas del 2018 mexicano

Guadalupe Valencia García
Mónica Guitián Galán
Raúl H. Contreras Román
Dulce M. Velez Esquivel
Gustavo Serrano Padilla
Albert Weber Fonseca
Alliet M. Bautista Bravo
Fryda C. Montiel Alejos
Julieta Figueroa Macías

CLACSO

CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo
Gloria Amézquita - Directora Académica
María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory - Producción Editorial
Valeria Carrizo y Darío García - Biblioteca Virtual

Librería
Latinoamericana
y Caribeña de
Ciencias Sociales

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE
Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a libreria.clacso.org

Tiempo y política. Las narrativas del 2018 mexicano (Buenos Aires: CLACSO, agosto de 2026).
ISBN 978-631-308-358-9

CC BY-NC-ND 4.0
© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.
La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Índice

Introducción 9

Tiempo y política: el futuro y el acontecimiento 17

Las elecciones presidenciales del 1º de julio de 2018 como acontecimiento 29

Narrativas sociales sobre el futuro y la esperanza 47

- La recuperación de narrativas sobre el futuro 51
- El presente: la espera esperanzada 67
- El futuro: el por-venir de los tiempos 86

Conclusiones 101

Agradecimientos

Este libro no hubiese sido posible sin el financiamiento del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), de la Universidad Nacional Autónoma de México, cuya clave de operación fue IN302319.

Introducción

Mucho se ha hablado del presentismo, la tiranía del presente y la expropiación del futuro que caracterizan a las sociedades actuales. Parece que estamos ante una crisis de futuro, una incapacidad de configurar nuestro porvenir que es, a su vez, un descalabro de la política. Una crisis en la cual el mañana se convierte en una especie de vertedero de la historia, donde se descargan los problemas irresolubles del presente y se deja al porvenir sin capacidad de novedad alguna (Innerarity, 2009).

Sin embargo, esto no siempre es así. Las sociedades se mueven. Muchas y diversas formas de insatisfacción conducen al accionar político, en el cual la prospectiva reaparece en el campo de acción del presente y el tiempo porvenir se vuelve un campo en disputa. La capacidad de soñar despiertos, la precesión como cualidad humana distintiva, nos mueve también a mirar "hacia la otra orilla". En ocasiones, en ciertos procesos electorales, alguna fuerza política, o candidatura, logra situar de nuevo al futuro en el horizonte. Entonces, la narrativa política permea percepciones sociales y el mañana aparece como un camino en el que se despliegan nuevas posibilidades. Eso ha sucedido en algunos procesos de alternancia, en América Latina y en el mundo, con independencia de los derroteros que tomarían los gobiernos que enarbolaron el cambio. Consideramos que eso sucedió en México en el 2018. La idea de futuro se instaló para dar lugar a expresiones diversas de la confianza en un mañana mejor.

Por ello, este libro habla sobre el futuro. En realidad, sobre los futuros, en plural, pensados y narrados por personas que expresaron sus expectativas, esperanzas y afanes en torno a las promesas de cambio que trajo consigo la elección presidencial de 2018. Analiza las formas en las que el porvenir es soñado, imaginado, prefigurado y nombrado. Se trata de los futuros que abre una coyuntura electoral largamente esperada y que condensa luchas – electorales y de otro talante – que fueron fusionadas en el caudal de energía ciudadana que se expresó el 1º de julio de ese año.

Ese día dejó de ser una fecha más en el calendario. Cronos cedió su paso a Kairós porque ese día la ocasión de cambio fue propicia y condensó una densidad temporal que no cabía en los relojes de los ciudadanos que apostaron a ganar la presidencia y que, a muy altas horas de la noche, revisaban jubilosos los resultados electorales, al tiempo que, exultantes, se dirigían al mayor templo cívico del país, el Zócalo, para compartir su contento.

Ese día y los que le siguieron, hasta el momento de la toma de posesión presidencial, son motivo de nuestro análisis. Quienes lean este libro no esperen encontrar aquí una evaluación del gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador. Ello está fuera de nuestros alcances y de los objetivos del proyecto de investigación que iniciamos en 2019 en el marco del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con el título "Futuros en disputa: las narrativas sobre el porvenir a partir de la coyuntura política del 2018 mexicano".

Los futuros que se enuncian y se narran tienen nombres, fisonomías y alcances diversos. No se expresan exclusivamente en la gran utopía, o en el horizonte histórico de largo alcance; hay aquellos que aparecen como aspiraciones, como sueños humildes, vinculados a los deseos de mejoras concretas en las condiciones de vida, sueños sencillos que, sin despreciar la gran utopía, son mucho más próximos, se viven y se anhelan a ras de suelo (Valencia y Contreras, 2020). Se trata de los sueños por un mejor estar, los de la esperada

resolución de asuntos judiciales, de la obtención de una casa, de una ayuda, de una beca. Un deseo de mañana que, por urgente, se sueña próximo. Un mañana no aplazado, como en otras ocasiones, en el cual el pan, el sustento, la educación, la salud y, sobre todo, el trabajo, estén garantizados.

Hay momentos como la elección de 2018 en que las grandes razones y los sueños humildes se conjugan, se aquilatan en un momento histórico que por su intensidad se torna acontecimiento. Las adormecidas utopías de cambios radicales parecen despertar de su letargo y los sueños humildes parecen escapar de las garras del clientelismo que intentó domesticarlos. Son esos momentos en los que los sectores progresistas y quienes se reconocen de izquierda se reconcilian con viejas promesas, las renuevan, las actualizan y convencen a las mayorías para recordarles que la conquista de los derechos anhelados y de la dignidad podrían hacerse realidad.

Quienes participamos de esta investigación nos reconocimos sorprendidos y luego convocados al análisis por ese tiempo condensado de la elección de 2018. Pensábamos, en aquel momento, que el conjunto de la sociedad estaba experimentando sensaciones similares. Veníamos de trabajar durante más de un año en el Seminario de Estudios del Tiempo Social que, desde su inicio, tuvo una especial preocupación por el tiempo futuro. A diferencia de los abordajes que privilegian un inmovilismo presentista, la distopía, la crisis y el colapso, en nuestro seminario preferíamos discutir y estudiar otros modos de imaginar y construir el porvenir. La esperanza, el anhelo, las aspiraciones y la prefiguración del futuro concentraban nuestra atención. Pensamos, entonces, tener un piso común para poder interpretar ese 2018 desde un lugar diferente al que solía hacerse en los anticipados pronósticos sobre las razones del triunfo de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) y los posibles resultados de su sexenio. Por eso, cuando formulamos el proyecto de investigación, postulamos una hipótesis inicial que planteaba que el 2018 mexicano podría considerarse como un acontecimiento debido a que desestabilizó los marcos de sentido previos, en los cuales el futuro parecía una mera

repetición del presente, para dar lugar a narrativas en las que los futuros pensados y nombrados parecían articularse en torno a la idea de esperanza.

Queríamos poner a prueba esa hipótesis de trabajo. Haríamos trabajo de campo, en diferentes zonas del país, mediante entrevistas y grupos focales con estudiantes, campesinos, trabajadores urbanos y personas de las clases medias. Nos movía un auténtico deseo de salir de nuestras cajas de resonancia para entender si eso que sentíamos y pensábamos en y sobre el 2018 era una percepción y una afección compartida por extensos grupos sociales en nuestro país. Sin embargo, a poco de iniciar nuestra investigación, cuando nos encontrábamos en la primera etapa de revisión bibliográfica y preparación de los instrumentos, entrevistas y demás, el COVID-19 y las limitaciones a la movilidad frustraron nuestros planes. Nos vimos entonces en la necesidad de cambiar nuestra estrategia metodológica.

Llegó a nuestros oídos la noticia sobre la existencia de un conjunto de documentos que habían sido entregados al entonces candidato en sus viajes de campaña por el país, así como otros que personas de diversas partes de México habían llevado al presidente electo a la Casa de Transición, en la que él y su equipo preparaban el arribo a la presidencia. Tuvimos la fortuna de que se nos permitiera el acceso a eso que desde entonces comenzamos a llamar archivo, aunque aún no tuviese esa forma. Se trataba, más bien, de un conjunto de cajas que guardaban documentos de naturaleza disímbola – cartas, peticiones, poemas, canciones, dibujos, solicitudes de empleo – dirigidos a AMLO, al candidato, al presidente electo. Allí encontramos un material de enorme valía. Cientos de contenedores, verdaderas cajas de sorpresas que guardaban miles de documentos en los que el futuro se decía de muchas maneras. Esperanza y utopía aparecían junto a desesperación, angustia, miedo e incertidumbre. Los sueños de cambio radical, de creencia en que el momento esperado de la transformación había llegado – "por fin", como se lee en varios de esos documentos – aparecían junto a un mar de sueños humildes y urgentes, muchos de ellos expresados con misivas, notas cortas o, en

su gran mayoría, por *curriculums* y solicitudes de empleo que, en ocasiones, eran acompañados de una presentación que incluía la oferta de ponerse al servicio del nuevo presidente en cualquier labor en la que fuera útil la experiencia y el perfil de la persona en cuestión.

Este libro es resultado de la revisión y el estudio de ese archivo. Sabemos que lo que contiene no es necesariamente representativo del conjunto de percepciones, anhelos, temores y esperanzas de quienes creyeron (y de aquellos que creen) que 2018 marcaba un cambio en el rumbo de México. Es evidente que en ese archivo no están incluidos quienes vieron en el triunfo de AMLO una amenaza, una distopía, un abismo. Sabemos también que, entre los que creyeron (y entre los que creen) que con AMLO triunfó la esperanza, hay sectores que no llevarían sus cartas, notas, pinturas, solicitudes de empleo, poemas o peticiones a un candidato en sus giras o a un presidente electo en su Casa de Campaña, porque por su condición de clase tienen otros medios para llegar a los gobernantes y sus círculos cercanos. Por todo ello, estamos ciertos de que no estamos ante una muestra estadísticamente representativa y, por esta razón, no hablamos de la sociedad mexicana. Sin embargo, creemos que lo que contienen los documentos del archivo revisado es representativo del sentir y el pensar de una parte importante de ese pueblo que se expresó contundentemente en las urnas en 2018. Ese pueblo al que AMLO candidato le habló por más de una década, el pueblo que él y su movimiento imaginaron como interlocutor, compañero de sus luchas y beneficiario de sus propuestas de gobierno. Ese pueblo que, en cierta manera, AMLO y su movimiento creó discursiva y materialmente. El pueblo que mantuvo la esperanza en la larga noche neoliberal, aquella esperanza que el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), el partido político que llevó a AMLO al poder, convirtió en lema de campaña.

En México, existen dos antecedentes, muy diferentes entre sí, de análisis del género epistolar, relativo a dos personajes disímbolos. El primero es el libro coordinado por Adolfo Gilly en 1989 con el título *Cartas a Cuauhtémoc Cárdenas*. Allí, se analiza el contenido de las

cartas que recibió Cuáuhtemoc Cárdenas a raíz de la elección del 6 de julio de 1988, en la cual el triunfo le fue arrebatado luego de una "caída del sistema" del conteo de votos. En esas cartas, aparecen, de forma reiterada, referencias al general Lázaro Cárdenas, el "Tata Cárdenas". El libro ofrece una visión del sentir popular allí expresado y organizado en función de las rupturas con una revolución cuyos ideales fueron traicionados; las identidades de los pobres y la búsqueda de una nueva identidad, luego de la ruptura con el Partido Revolucionario Institucional (PRI); y, finalmente, las solidaridades exploradas por Gilly como una "convicción secreta" compartida por el pueblo acerca de una ideología de los de abajo, fraguada en los años treinta del siglo pasado. Luego de ello se reproducen, íntegras, un conjunto de cartas ordenadas según los principales temas allí tratados, que permiten su organización en función de los ejes antes señalados. El segundo libro es el de Josefina MacGregor titulado *México de su puño y letra. El sentir de un pueblo en las cartas al presidente,* que vio la luz en México en 1993 y que exhibe, organizadas por temas, las cartas recibidas por el presidente Carlos Salinas de Gortari .

En Argentina, Adriano Peirone publicó, en 2023, *Organizar. Imaginar. Una sociología de las cartas a Perón*, libro en el cual analiza las cartas y documentos recibidos por Juan Domingo Perón cuando, en 1951, bajo el lema "Perón quiere saber lo que el pueblo necesita", realizó por radio una invitación al conjunto de la sociedad argentina a enviar propuestas y solicitudes para enriquecer el segundo Plan Quinquenal. Analiza, a partir aproximadamente de 70 mil cartas, la configuración de un imaginario popular y de nociones como justicia, poder y pueblo. En el mismo año de la publicación de este libro, una parte de dichas cartas fue motivo de la exposición artística titulada "La participación al poder", junto con obras desarrolladas por once artistas. En la muestra, se exhibía el "espíritu de la época", junto con el debate público acerca del país por construir.[1]

[1] Puede consultarse en línea la siguiente nota sobre la exhibición: https://www.pagina12.com.ar/569123-la-participacion-al-poder-aquellas-cartas-a-peron

En nuestro caso, elegimos, de entre el material consultado, algunos extractos que, a manera de testimonios, pudieran ser expresivos de la narrativa de amplios sectores de la población, en la cual el tiempo futuro se convirtió en lenguaje político y la política en instrumento de expresión de subjetividades sociales en las que el tiempo porvenir adquiría una centralidad innegable. Sin ser representativo ni agotar el conjunto de discursos sobre el 2018 ni las diversas narrativas en pugna por la representación de ese momento y su devenir, creemos que los documentos revisados son valiosos a la hora de pensar en aquel sujeto popular que AMLO movilizó, para saber de sus imaginarios de futuro, de sus maneras de enunciar el tiempo vivido durante 2018 y sus anhelos de lo venidero. De ahí que creamos que la mayor aportación de este libro radica en los testimonios en los cuales el futuro se nombra. Convencidos de que a la sociología y la antropología del tiempo les viene bien avanzar por los caminos de la investigación empírica, ofrecemos esta modesta contribución que abona al análisis pionero de las narrativas sobre el tiempo inaugurado en España por Ramón Ramos, Carlos Prieto y Javier Callejo (2008).

Para conducir mejor el análisis, hemos incorporado un brevísimo texto sobre la relación entre tiempo, política, futuro y la noción de acontecimiento. La relación tiempo y política es el terreno en el cual los futuros nombrados pueden analizarse en un momento que abre, al fin, un futuro que parecía cancelado. Dicha cancelación, que se vivía como frustración o derrota para ciertos grupos sociales, significaba, para otros, la garantía de reproducción de un presente que les resultaba tan cómodo como conveniente. En todo caso, para unos y otros, el tiempo pareció abrirse como un campo de posibilidades, como un ramillete de futuros, de futuros en disputa.

Tiempo y política: el futuro y el acontecimiento

Tiempo y política son inseparables. Un binomio indisoluble que exploraremos brevemente, de cara al análisis de los testimonios, en los cuales los rostros del futuro aparecen en un momento que hemos caracterizado como acontecimiento. La política, en su forma primordial, no es sino un haz de tiempos que se condensan en el presente para dar lugar a futuros que no están allí, en el horizonte, esperando para ser conquistados, sino que se imaginan, se formulan y se crean en un campo social que siempre es un espacio de conflictividad, un campo de disputa.

Para hablar de la imbricación entre tiempo y política, hemos de advertir que no concebimos los modos del tiempo – pasado, presente y futuro – como compartimentos estancos. Más bien, pensamos que el futuro es posible porque hay muchos pasados no clausurados que pueden, desde cada presente, actualizarse históricamente.

De hecho, cuando hablamos del futuro hablamos, en realidad, de pasados que se renuevan; de memorias que son surtidoras de novedad; de pasados-futuros que marcan nuevos horizontes.

> Mientras el móvil [...] de la conducta animal es algo pretérito que se repite o reproduce, [...] el de la conducta humana [...] debe verse en el futuro que se anticipa [...]. Entonces el pasado memorizado [...] no es

> sino la selección, producida por la memoria, de aquello que encierra aún virtualidades de actualización histórica (Trías, 1995, p. 104).

El presente es gozne y también es catapulta que recupera los futuros-pasados no consumados, para lanzarlos a su posible realización. Allí aflora también la política: en cada presente se asoma el mañana, pero no como repetición, sino como amenaza o como esperanza y promesa de un tiempo mejor. Es este último sentido el que interesa particularmente en este trabajo.

Dos razones, en palabras de César Cansino (1996), justifican el interés por la variable temporal cuando se habla de política. La primera atañe a la comprensión del tiempo como factor fundamental en los procesos políticos. La dirección, profundidad y sentido de los cambios puede explicarse a partir de las posibilidades que arroja un conjunto de determinaciones estructurales situadas más bien en la larga duración. La segunda alude al carácter dinámico de todo proceso, situado en el tiempo corto de la coyuntura. Aquí, las decisiones, cálculos y apuestas de los actores resultarán cruciales para otorgar al momento un sentido u otro. A continuación, ofrecemos un breve repaso de algunas de las maneras en las que el binomio tiempo y política ha sido planteado.

En un plano más bien descriptivo, el tiempo se expresa, como política, en una institucionalidad que solo existe por sus acotamientos temporales. El sistema de representación supone otorgar el poder a autoridades y a representantes, por la vía electoral, solo para lapsos preestablecidos. Los calendarios electorales dan lugar al ejercicio de un poder delimitado temporalmente, en función de arreglos políticos que tienen que ver, sobre todo, con la democracia representativa; es el tiempo cronológico y objetivable de la política.

Además, el tiempo como plazo adquiere un cariz peculiar dependiendo del momento político vivido. Las decisiones políticas son diferentes si se trata del inicio de un mandato o de su término. Estamos ante un tiempo que se convierte, en palabra de Juan Linz (1994), en

el factor determinante en los cambios de régimen. Aun en las dictaduras, cuando la figura del tirano se erige como eterna e inamovible, tarde o temprano fuerzas sociales usan el tiempo a su favor para que cese una aparente inamovilidad a-temporal y pueda restablecerse la normalidad democrática.

En segundo término, el tiempo puede ser expresado en metáforas que conciernen a las diversas formas de organización del poder y de la política. George Gurvitch elaboró una clasificación de ocho formas del tiempo social que, si bien no abarcan la enorme complejidad de las expresiones de los tiempos históricos, dan una clara idea de la relación entre formas de organización social y orientaciones temporales compartidas. Para lo que aquí interesa la metáfora del *tiempo anticipado a sí mismo* o *tiempo que empuja hacia adelante* puede ser expresiva del tiempo característico del 2018 mexicano. Es, en sus palabras: "[...] el tiempo de efervescencia colectiva, de aspiraciones hacia lo ideal [...] y de los actos colectivos de decisión e innovación" (1964, p. 33). La aportación de Gurvitch no estriba tanto en la taxonomía ofrecida, sino en sugerirnos que el tiempo, al ser calificado, puede resultar expresivo de momentos y situaciones en las que este y la política aparecen como un binomio inseparable.

Concebir el maridaje tiempo-política conduce, en sus últimas consecuencias, a pensar la política como el culmen del reino del tiempo. Así lo concebía Norbert Lechner (1998), para quien el tiempo era factor clave e irrenunciable de la política. En su concepción, la política es tiempo y el tiempo histórico es resultado de la construcción de formas de organización social en un campo de fuerzas. El sociólogo chileno plantea que la política puede concebirse como la lucha por la gestión del tiempo propio y del tiempo del adversario. No remiten a otra cosa, si lo vemos bien, las nociones de táctica y estrategia tan propias del leninismo. Fórmulas para jugar con el tiempo como un aliado que, de no aprovecharse, se podría convertir en el peor enemigo. Así, los lapsos, la duración, la velocidad y el ritmo que se imprime a las acciones se encaminan, en la política, a disminuir las ventajas del adversario al tiempo que se aumentan las propias.

Por eso la política es sobre todo *timing,* saber actuar o esperar y distinguir el momento oportuno para la acción.

Lechner puso en el centro del análisis político las subjetividades sociales – a las representaciones e imaginarios en los que se forjan aspiraciones anhelos y sueños – como la dimensión en la cual se puede apreciar mejor tanto el funcionamiento político del tiempo como el funcionamiento temporal de la política. Si el tiempo es un recurso escaso, la política es, en gran medida, una lucha por la gestión y control de dicho recurso. Las agendas políticas, y aun los proyectos de nación que se enarbolan en cada transición, son formas de gestión del tiempo presente que ordenan y jerarquizan temas y problemas sociales simultáneos para cuya solución, generalmente, no hay suficientes recursos disponibles.

En la política, el tiempo se expresa, sobre todo, como futuro. No es gratuito que la discursividad de quienes quieren arribar al poder se centre en la idea de proyecto político, de un proyecto de nación, de un mañana compartido, de una promesa o un conjunto de promesas. Marina Garcés dice que la promesa puede ser definida como un "[...] ejercicio de la imaginación que reordena la realidad y sus posibles a partir de un compromiso y de un vínculo en un tiempo compartido". El tiempo de la promesa, agrega, "no es un tiempo fuera del tiempo. Es una potencia de futuro que reorganiza y orienta al presente" (2023, p. 26).

La promesa queda como rastro indeleble de un momento en el cual se enlazan pasados comunes y futuros vinculantes para inaugurar nuevos tiempos. Es un dispositivo para colmar al presente de posibilidades de lo por-venir. Por ello, la promesa es un futuro-presente. Como expectativa compartida se vuelve poderosa, sea que se cumpla, que se relegue o que se pretenda tirar al olvido porque su cumplimiento es imposible. Por ello, como bien señala Garcés, "la historia del futuro y de sus promesas es también, desde el primer día, la historia de sus víctimas y frustraciones" (2023, p. 81).

Se arriba, entonces, a una dialéctica entre esperanzas, expectativas, aspiraciones y posibilidades de satisfacerlas. En ocasiones, las

aspiraciones se tornan humildes y, casi siempre, los políticos que han alimentado expectativas y esperanzas deben jerarquizarlas y gestionarlas por la vía del aplazamiento de muchas y el cumplimiento de apenas unas cuantas. Se apela, por eso, a la paciencia de quienes han tenido que posponer el cumplimiento de sus anhelos, así sean estos realistas, tímidos o autolimitados.

De tal modo que la diada tiempo y política es reveladora e inseparable. Ya sea en el tiempo institucionalizado de la política, sus calendarios y periodizaciones; en las metáforas en torno al poder y la dominación – vinculadas al tiempo de unos y de otros en la contienda –; en la gestión estratégica del tiempo como factor irrenunciable de lo político; en la jerarquización de las urgencias que atender en el presente o en la decisión acerca de qué proyectos son los viables de cara al futuro. Todas estas dimensiones son captadas en el concepto cronopolítica, con el cual se intenta condensar la diversidad de formas en que política y tiempo se enlazan profunda y permanentemente.[2]

Cronopolítica puede referir a los tiempos y ritmos de la política, los calendarios – como ya hemos dicho – y los tiempos institucionalizados bajo los que operan los sistemas democráticos, los procesos electorales y de cambio en los gobiernos, los parlamentos y las demás instancias representativas. Sin embargo, como sabemos, los tiempos y ritmos de la política y lo político no se circunscriben únicamente a los plazos institucionalizados bajo los cuales los sistemas políticos se organizan. Los movimientos sociales, la acción colectiva, la latencia de los conflictos o su expresión abierta pueden hacer que los tiempos institucionalizados pierdan el control respecto de la gestión del tiempo de las demandas sociales. Si el *timing* de la política conduce, a menudo, al aplazamiento de la atención de dichas demandas, hay situaciones en donde las fuerzas sociales tienen la capacidad de jugar con ventaja en el campo político. Entonces, el aplazamiento toma

[2] Para una discusión sobre el uso contemporáneo del concepto cronocracia en la academia, véase Esposito, Fernando y Becker, Tobias (2023).

el lugar preponderante para invertir la ecuación y presionar por el cumplimiento de pliegos petitorios que se enarbolan como derechos.

Cuando esas demandas articulan a amplios sectores de la sociedad, el tiempo institucional o la normalidad del *timing* político establecido se desajusta. Son estos momentos de efervescencias, de estallidos, de revoluciones, de alteración del orden temporal en que la historia parece acelerarse. Como bien sintetiza la frase atribuida generalmente a Lenin, "hay décadas en las que no pasa nada, y hay semanas en las que pasan décadas".

Paula Godinho ha dicho que, en aquellos momentos en que el tiempo se acelera, "el presente parece quedarse corto ante la posibilidad de ser vivido como presente, porque se escapa hacia el futuro" (2021, p. 93). Las personas viven esos momentos, en que la distancia entre el presente y el horizonte utópico parece acortarse, como un tiempo acelerado; ya no por la aceleración propia de un sistema económico y social que se estabiliza por la propia velocidad acelerada de la producción y el consumo (Rosa, 2016), sino por la conciencia de experimentar un tiempo en que el futuro se aproxima gracias a acciones colectivas prefiguradoras de los mundos por-venir imaginados. Son esos momentos los que capta también la noción de acontecimiento, sobre la que volveremos más adelante.

La idea de la cronopolítica nos vincula también con las múltiples maneras en que el tiempo se torna un objeto, instrumento y valor en el mundo agonístico de la política (Mouffe, 2014). Los adversarios políticos se disputan el control, la definición, los plazos y los ritmos del juego político. Como arriba apuntamos, esto tiene que ver con la dimensión táctica y estratégica que marca el *timing* político, pero a su vez se relaciona con las maneras en que se imponen definiciones de tiempo que redundan en el control que sobre él establece un sector social sobre otro. Si una de las funciones esenciales del tiempo es la coordinación de las actividades sociales, económicas y políticas, las formas en que se define, decide, gestiona y administra el tiempo colectivo no están exentas de las contradicciones de poder en la sociedad en la que algunos pocos toman decisiones y el resto las acata.

Los cambios horarios en determinadas épocas del año, la decisión de establecer feriados, puentes o de suspenderlos, la definición de calendarios escolares o de horarios establecidos para la realización de ciertas prácticas o su prohibición, entre otras muchas cosas, son ejemplo de lo anterior. Pero también lo son las maneras en que se disciplinó y disciplina a conjuntos sociales para trabajar un número determinado de horas, desarrollar actividades de cuidado no remuneradas, realizar periodos de confinamiento por estados de emergencia o de excepción, pasar meses o años cumpliendo servicio militar o participando involuntariamente en conflictos armados. Establecer las edades para el retiro o la jubilación y los años de actividad remunerada y ahorro necesarios para ser sujeto de pensión, definir plazos para trámites y hacer esperar "disciplinadamente" que dichos trámites se concreten muestran cómo el tiempo es un objeto, instrumento y valor expresivo de los intereses en disputa en la sociedad. La larga historia del movimiento obrero por la reducción de la jornada laboral y la del feminista por el reconocimiento de los trabajos de cuidado son muestra de cómo el tiempo ha sido objeto de disputa a lo largo de décadas y de la necesidad de discutir políticamente la política del tiempo porque, como apunta René Ramírez, "a quien entregas tu tiempo entregas tu vida" (2022, p. 69).

La cronopolítica se expresa también en las maneras en que algunos atributos temporales son utilizados para definir colectivos humanos, sociedades o sectores sociales a fin de ubicarlos en un lugar definido del tiempo o de la historia y, con ello, justificar acciones "para" o "contra" ellos. "El tercer mundo", los "países en vías de desarrollo", "los sectores rezagados de la sociedad", "las culturas atrasadas" y un largo etcétera son ideas o frases que solemos escuchar en las que la dimensión temporal juega un papel importante. En todas ellas, los conjuntos sociales a los que se hace referencia existen en otro tiempo, en el pasado, respecto de aquellos otros conjuntos sociales que "ya transitaron" por esa etapa o que "dejaron atrás" ese periodo de su historia. El presente de unos se observa como el pasado de otros y su futuro debe ser, "si las cosas se hacen bien", el presente

de esos otros. En esa lógica, se concluye que los países en vías de desarrollo vivimos en las condiciones en que los países desarrollados vivieron hace décadas, por lo que si seguimos las recetas que suelen llegar de los organismos internacionales expertos en materias de desarrollo, en un futuro probable, viviremos como las personas del mundo desarrollado viven hoy.

En un sentido diferente, pero vinculado también a las maneras en que los atributos temporales son utilizados en la política, encontramos las formas en que lo temporal se presta para legitimar o deslegitimar a colectivos políticos y sus ideas. *Progresista* o *reaccionario*, *revolucionario* o *conservador* son motes que los adversarios políticos suelen endilgarse entre sí o que asumen con orgullo a la hora de presentarse ante la sociedad. En principio, ninguna de esas palabras debería tener un valor intrínseco positivo o negativo; sin embargo, en ciertas coyunturas políticas se tornan flancos para caracterizar negativamente a un adversario político y las ideas generalmente asociadas a estas palabras se modifican. Por ejemplo, la noción de revolucionario o conservador es utilizada por bandos diferentes en coyunturas diversas. La más evidente es cuando un grupo social postula una transformación radical de la sociedad y se inspira en discursos utópicos contra el sector conservador de la sociedad que defiende el *statu quo*. Pero ¿qué sucede cuando lo que se quiere conservar es definido como lo bueno, como un bien común y los que quieren transformar postulan poseer ideas o propuestas revolucionarias para cambiar aquello? Por ejemplo, las reformas estructurales vinculadas a la implementación del neoliberalismo en diversos países fueron presentadas, por economistas y políticos neoliberales, como ideas revolucionarias frente a las políticas de Estado fuerte. Los conservadores pasaron a ser entonces aquellos que defendían la continuidad de sistemas de seguridad social y estado de bienestar; resultantes, muchos de ellos, de luchas de generaciones pasadas.

Algo similar ocurre cuando conceptos de la economía con un marcado sentido temporal se trasladan al debate político. Por ejemplo, cuando se debate sobre la dimensión progresiva o regresiva de

una política. Desde luego eso está siempre en debate y no es una cuestión que se resuelva en el cálculo matemático de algún especialista. ¿Qué hace más regresiva una política universalista o progresiva respecto de una política focalizada en un sector definido de la sociedad? Lo mismo sucede con el uso político de conceptos asociados al crecimiento económico. Sin duda alguna, ante el deterioro de las condiciones medioambientales y la crisis climática que vivimos, lo más revolucionario sería plantear políticas globales de decrecimiento y redistribución de la riqueza global ya existente. Sin embargo, ningún político, y menos aún un candidato a un puesto de elección, encontraría factible pedir los votos de la ciudadanía postulando que su opción no es el crecimiento, sino su contrario.

La viabilidad o no de una política o de un proyecto suele ser evaluado por las maneras en que ella se vincula con el futuro con una oferta o una promesa de futuro que se imagina mejor que el tiempo presente. Ofrecer *políticas de futuro* parece ser el lugar común en las campañas electorales aunque no quede claro qué se entienda por eso. Incluso cuando las nuevas derechas postulan una especie de retorno al pasado, lo conjugan de manera que parezca una oferta de tiempos venideros mejores. "Make America great again" dice Trump a sus seguidores, desde 2016, con lo que promete un futuro que recupere la supuesta grandeza que se encuentra en peligro.

En todas las dimensiones expuestas hasta acá, la cronopolítica aparece conjugando la *política del tiempo,* el *tiempo de la política* y el *tiempo politizado* (Esposito y Becker, 2023). Pero, si bien tiempo y política están imbricados de continuo y cotidianamente, la eficacia práctica de su conexión se muestra con mayor expresividad en coyunturas particulares en las cuales los tiempos estallan, la conexión entre el presente y los futuros probables se desvanece y se abren nuevos horizontes de expectativas, iluminados, a su vez, por la búsqueda de otros campos de experiencia. Son tiempos emergentes que vienen a "desordenar las etapas de una pretendida normalidad histórica" (Bensaïd, 2003, p. 60) y a recordarnos que una de las características fundamentales de nuestra especie es la de ser hacedores y contadores de historias.

Esos tiempos, que pensamos como acontecimiento, aparecen como densos, explosivos, inéditos y sorprendentes, como tiempos inaugurales, como experiencias desnudas en palabras de Armando Bartra. Estamos ante tiempos políticos, ante cronologías cargadas de posibilidades de futuro, ante el tiempo oportuno, ante el *Kairós*. En palabras de este autor:

> Todo es tiempo. Pero el nuestro, el tiempo de los seres humanos, se llama historia. Y no es tiempo homogéneo, lineal, terso, continuo, previsible [....] sino turbio, arremolinado, tormentoso, sincopado, inescrutable y a veces vicioso y recurrente. No un tiempo natural sino un tiempo cultural. Tiempo abierto a la incertidumbre cuyo sustento no es la causalidad sino la libertad. Tiempo que hacia atrás es memoria, hacia adelante proyecto y hacia los lados espacio, espacio habitado por tiempos otros (2018, p. 14).

Este tiempo desnudo, que en la historia personal puede identificarse con aquellos momentos que "nos marcaron para siempre", corresponde, en las sociedades, a los momentos fundantes, constitutivos (Zavaleta), que tienen en común el hecho de que en ellos asomó el futuro como posibilidad viable, como alternativa.

Innerarity se pregunta qué es lo que nos devela el conocimiento del futuro. Su respuesta es que sólo se le puede abordar a partir de lo conocido, del presente: "[...] el futuro es, siempre, el futuro de algo [...]. El futuro sólo es cognoscible y proyectable en lo que tiene de pasado y presente, es decir, en lo que es menos futuro" (2009, p. 76).

> Lo completamente nuevo sería irreconocible porque no podríamos identificarlo a partir de ninguna de nuestras categorías. Pero si lo nuevo pudiera pronosticarse, entonces ya no sería el futuro, sino la repetición de sus anticipaciones, es decir, alguna forma de continuidad del presente. [Por ello] la prospectiva no es posible ni para

> lo completamente nuevo ni para lo completamente viejo. Se trata de conocer lo relativamente nuevo [...] (Innerarity, 2009, p. 72).

El tiempo del acontecimiento, en el cual lo relativamente nuevo puede ser imaginado y nombrado, interrumpe la cronología del acaecer como promesa de un tiempo-otro, de un futuro diferente. Hay, en el acontecimiento, un cambio de ritmo que instaura una nueva temporalidad; es un presente que se actualiza, que deja de ser repetición para abrirse hacia la novedad. El acontecimiento inaugura un nuevo régimen temporal que altera las formas de relación con el pasado y con el futuro (Bensa, 2016). Estamos ante la dimensión de lo posible. Eso que Deleuze sitúa "en otro lado", la emergencia de una discontinuidad que produce cambios en nuestra experiencia, y una nueva sensibilidad que, al comunicarse, otorga ya cierta realidad al mundo posible (Lazzarato, 2006). Por eso, el acontecimiento no solo arriba, también se dice que se expresa.[3] Y eso, en gran medida, sucedió en el 2018 mexicano: el acontecimiento fue dicho, narrado, cantado, recitado, representado en imágenes.

Ahora bien, si el acontecimiento abre el tiempo futuro a la novedad desde un presente preñado de posibilidades, será también, casi por definición, un momento de enorme conflictividad, de violencia incluso, en el cual algunas fuerzas sociales actuarán de manera reactiva. Porque parafraseando a Lazzarato (2006), al mismo tiempo que el acontecimiento hace emerger nuevas posibilidades, muestra lo que una época tiene de intolerable. Sin embargo, como arriba apuntamos, eso que es intolerable para unos es un modelo ideal, justo o, por lo menos, beneficioso para otros. De ahí que el acontecimiento político es el momento en que se expresa la contradicción o, más bien, las múltiples contradicciones entre quienes desean conservar

[3] Véase la interesante reflexión de Derrida en su participación en el seminario *Decir el acontecimiento ¿es posible?*, que tuvo lugar en 1997 en el Centro Canadiense de Arquitectura. Su intervención se tituló "Cierta posibilidad imposible de decir el acontecimiento".

un orden y quienes quieren modificarlo y, entre estos últimos, las contradicciones en torno a las velocidades, ritmos, intensidades y profundidades de esos cambios. Así ha sido la apertura del tiempo que el 2018 mexicano prohijó. En lo que sigue, y como lo advertimos antes, nos centraremos en el análisis de las narrativas esperanzadas e, incluso, de las desesperanzas y derrotas contadas al hilo de la trama que tejió discursivamente dicho momento.

Las elecciones presidenciales del 1º de julio de 2018 como acontecimiento

> *La elección presidencial de 2018 abrió, finalmente, la posibilidad de hacer del cambio de gobierno algo más que un relevo sexenal: un cambio del régimen. La transformación en la naturaleza de la política mexicana que demandaron los estudiantes en el 68, y que podría estar ocurriendo apenas ahora, aunque pudo haber empezado mucho antes, en 1988, por ejemplo.*
>
> *(Mayer, 2019, pp. 78-79).*

Lorenzo Meyer, en su libro *El poder vacío*, escrito justamente en 2018, ofrece un recuento de los principales factores que explican la llegada de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) al poder, su inmenso éxito en el litigio electoral de julio de ese año y ensaya una rúbrica del significado de esa victoria. ¿Por qué fue tan rotundo su éxito en las elecciones de 2018, en las que se convirtió en el presidente más votado de la historia de México? ¿En qué radica su popularidad, aplastante incluso frente a figuras históricas autoritarias que representaban el "presidencialismo" mexicano, una tradición que hizo funcionar al Partido de la Revolución Mexicana (PRM), al Partido Nacional Revolucionario (PNR) y, posteriormente, al Partido Revolucionario Institucional (PRI), prácticamente como partido único en el Ejecutivo por casi un siglo?

Sin duda, estamos ante un entramado complejo de factores que explican el tsunami electoral de 2018. Javier Esteinou califica el triunfo arrollador de AMLO como "[...] un acontecimiento asombroso sin precedentes en la historia nacional [...] una revolución pacífica

que cimbró las bases del viejo sistema político mexicano, generando una transformación del régimen político" (2019, p. 14). Dicho autor se pregunta cómo fue posible que, en ese año, no funcionaran las estrategias de boicot político que impidieron en dos ocasiones anteriores, 2006 y 2012, el arribo de AMLO a la presidencia . Según Esteinou, algunos de los ingredientes que explican la categórica victoria son, entre otros, la crisis sistémica, el desgaste de los partidos tradicionales, la larga y sostenida campaña de AMLO en todo el país, las estrategias de comunicación horizontales de enorme eficacia y el papel jugado por las redes sociales .

Ciertamente, la campaña electoral del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), con su carismático líder al frente, tuvo decisiones políticas acertadas, que llevaron a un partido tan joven a ganar sus primeras elecciones presidenciales con resultados contundentes; a triunfar también en gran parte de los estados del país y a lograr una mayoría en las cámaras legislativas.[4] Como en otras historias de transformación política por la vía electoral, existió también una clara acumulación de agravios y de descontento y, junto con ello, de deseos de cambio. El subtítulo del libro de Meyer lo sintetiza de manera nítida; estábamos ante "el agotamiento de un régimen sin legitimidad".

Para mediados de 2018, el hartazgo generalizado de la población mexicana era tal que podría pensarse que llegó a tener un fuerte significado interseccional. El centro del discurso de AMLO se centró en combatir el más arraigado mal que aquejaba la cultura política

[4] La coalición Juntos Haremos Historia, liderada por AMLO y conformada por Morena, el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Encuentro Social (PES), logró la mayor votación a su favor desde que existen comicios competitivos. La coalición obtuvo el triunfo para la presidencia con el 53,19% de los votos, es decir, 30.113.483 de los 56. 611,027 sufragios emitidos en las elecciones presidenciales federales. Así, AMLO se convirtió en el presidente electo con mayor preferencia en la historia del país. Su contrincante más cercano obtuvo el 22, 27%, mientras que el tercer lugar quedó para el candidato que obtuvo el 16,41% de la votación total. Además, en las elecciones de 2018, la alianza Juntos Haremos Historia ganó la mayoría del Poder Legislativo (69 senadores y 306 diputados), cuatro gubernaturas y la jefatura del gobierno de la Ciudad de México, junto con 14 alcaldías de la ciudad.

mexicana, una práctica tan normalizada como abyecta, y que había contaminado hasta la médula el proceder de la clase política y de algunos sectores de la población: la corrupción.

Si bien existe consenso en señalar que 1968 fue un parteaguas de la historia reciente, un acontecimiento que interrumpe el devenir y crea su propia temporalidad, 1988 apareció como una promesa, incumplida, de transformación social por la vía electoral. La historia del triunfo no reconocido del candidato de la izquierda, Cuauhtémoc Cárdenas, es bien conocida. En ese año, dice Gerardo Ávalos:

> [...] el régimen político mexicano llegó a su límite de legitimidad: se derrumbó en su costado electoral [...] aunque ya antes había sucumbido en su dimensión económica, cuando en 1982, se desvaneció la fantasía de la abundancia y se inició el traspaso de los fondos del trabajo al fondo de la acumulación de capital (2019, p. 53).

Durante varias décadas, la clase política se vio envuelta en casos de corrupción escandalosos.[5] Desvío de recursos y abuso de poder eran corrientes en la administración federal y algunos gobiernos locales, así como en sectores de la iniciativa privada.

Desde los años ochenta del siglo pasado, y hasta 2018, la adopción de políticas neoliberales no solo erosionó la calidad de vida de los mexicanos, evidenciada en salarios precarios, sino que también resultó en el agotamiento y contaminación de los recursos naturales

[5] Entre los más sonados, la propiedad de lujo denominada la "Casa Blanca" adquirida a nombre de la esposa del presidente Enrique Peña Nieto; los contratos millonarios de Petróleos Mexicanos (PEMEX) con la empresa Oceanografía de los hijos de la esposa del presidente Vicente Fox durante su sexenio y el de su sucesor, Felipe Calderón; la llamada "Estafa maestra" operada por la ex perredista Rosario Robles a partir del 2010; el caso Odebretch, en el cual la empresa brasileña obtuvo contratos millonarios con PEMEX sin las debidas licitaciones; el quebranto público que significó la construcción de la Estela de Luz inaugurada en 2012; la red de empresas fantasmas del ex gobernador de Veracruz, Javier Duarte, mediante las cuales se apropió de miles de millones de pesos. Durante el sexenio de AMLO, el desfalco en Seguridad Alimentaria Mexicana (SEGALMEX) ha sido el escándalo de corrupción más importante, condujo a la cárcel al ex titular de la Unidad de Administración y Finanzas, René Gavira, a quien, sin embargo, se le concedió amparo en enero de 2024. Al respecto, véase Badillo, Diego (2021).

del país. Un amplio abanico de proyectos corporativos en áreas como la minería, la energía, el turismo, la infraestructura vial, la gestión de residuos y la industria agrícola y forestal (incluida la siembra de soja transgénica) habían causado un daño ecológico generalizado y debilitado el tejido social de comunidades, municipios y regiones enteras. Además, el modelo urbano neoliberal, que promovió la especulación inmobiliaria y un consumismo sin freno, junto con un crecimiento descontrolado del uso del automóvil, había situado a las ciudades en la senda de un colapso inminente. Esta dinámica se vio exacerbada por cambios en la legislación mexicana que hicieron más fácil esta forma destructiva de explotación.

La impunidad que prevalece en México tiene raíces estructurales que se pueden rastrear históricamente. Desde que el Estado mexicano tomó una identidad y estructura claras, tras la restauración de la república en 1867 y especialmente después de las múltiples reelecciones de Porfirio Díaz en la década de 1880, emergieron dos sistemas de gobierno concurrentes. Uno, basado en la constitución de 1857, visualizaba una república democrática, laica y federal con todos los derechos y garantías individuales de un Estado moderno. Paralelamente, existía un régimen no formal, solidificado bajo la dictadura de Díaz. En este, un líder omnipotente, reelegido constantemente desde 1884, controlaba todas las ramas del gobierno, limitando libertades y asociándose con oligarquías regionales para mantener el poder centralizado (Meyer, 2019, p. 104).

Después de la revolución de 1910, estos dos sistemas reaparecieron. Aunque la nueva constitución de 1917 establecía un marco democrático ampliado con derechos sociales, en realidad, prevalecía un sistema autoritario. Esta estructura usaba la constitución como cortina para encubrir su verdadera esencia. Sin embargo, adaptó y refinó su *modus operandi*. Desde 1935, el presidente seguía siendo la figura central que concentraba el poder, pero con la restricción de no poder ser reelegido, lo que garantizaba una rotación en la élite gobernante. Además, a diferencia de Díaz, se apoyó en un robusto partido de Estado respaldado por organizaciones masivas como la

Confederación de Trabajadores de México (1936), la Confederación Nacional Campesina (1938) y la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (1943). Aunque el ejército se mantuvo al margen del partido, en esencia fungió como la columna vertebral del régimen.

Tanto durante el porfiriato como en el periodo posrevolucionario, la carencia de entidades legislativas y judiciales independientes, de agrupaciones civiles autónomas, de partidos opositores con fuerza y de medios de comunicación no coartados dio lugar a que la impunidad prevaleciera. Solo figuras de alto rango, como el presidente o ejecutivos locales, tenían la capacidad de hacer rendir cuentas, pero lo hacían más por venganzas personales que por verdadera vocación de justicia (Meyer, 2019, pp. 104-106).

Tras el fin del cardenismo en 1940, que simbolizó el fin de la revolución mexicana, México navegó por un periodo de relativa calma política. Aunque había un evidente agotamiento del contrato social que sostenía al modelo presidencialista, también existía el efervescente anhelo de una renovación cívica. Se sabía que en México no se vivía en un sistema plenamente democrático; no obstante, la sociedad confiaba en un régimen que prometía justicia social, oportunidades para la clase media y un mercado protegido para los empresarios. La anhelada democratización quedaba como un deseo en el horizonte.

Meyer señala que este acuerdo social de la posrevolución se desvanece en los años ochenta con el auge del neoliberalismo. Con la persistencia de problemas asociados a la desigualdad, un crecimiento económico tímido, la inseguridad en ascenso y una rampante corrupción, México se encontró sin un verdadero contrato social. El optimismo inicial del año 2000 sobre una posible "transición democrática" pronto se evaporó y las elecciones de 2018 se percibieron más como un episodio de salida de la crisis y una oportunidad de transformación en un sentido popular y plebeyo, que como una celebración de la democracia.

El ex presidente Enrique Peña Nieto criticó la percepción generalizada de que la corrupción era la raíz de los problemas de México.

Aunque no todos los desafíos del país surgen exclusivamente de la corrupción, es innegable que ella juega un papel crucial en muchos de ellos. El índice global de impunidad situó a México en un preocupante cuarto lugar entre 69 países, con un alarmante 98% de crímenes que permanecen sin castigo. Esta situación ha llevado a la sospecha de complicidades entre delincuentes y autoridades. El coste económico de la corrupción oscila entre el 5% y 10% del PIB, sin mencionar los graves daños ecológicos producto de negligencias y conflictos de interés (Meyer, 2019, p. 106).

Si bien la llamada "falsa transición" del 2000 no logró el cambio que prometió, marcó la primera victoria de un partido alterno en toda la historia democrática del país y el inicio de 12 años de políticas privatizadoras, con un incremento exponencial de violencia, con la "Guerra al narcotráfico", en el sexenio de Felipe Calderón.

Con el retorno del PRI a Los Pinos, en 2012, se prometieron "reformas estructurales". Sin embargo, estos cambios solo exacerbaron lo que se ha convertido en el sello distintivo de la "democracia" mexicana: la endémica corrupción. El descrédito popular se extendió no sólo al sexenio en cuestión sino a todo el sistema político tradicional. En la opinión pública, empezó a hablarse abiertamente de un "Estado fallido" y activistas con fuerte presencia en la sociedad civil, como Javier Sicilia, expresaron que "la política en México no era otra cosa que la continuación del crimen por otros medios" (2016, p. 63).

La más fuerte herramienta política de la campaña de AMLO radicó en el discurso del combate a la corrupción y un énfasis marcado en la idea-fuerza de la esperanza. Esto es visible incluso en sus escritos políticos, como en su libro *La Salida*, el cual funcionó como una plataforma "teórica" de los grandes conceptos utilizados en la campaña presidencial de 2018. AMLO ofrece un recorrido por la historia contemporánea de México haciendo una comparación muy general sobre cómo la corrupción – manifestada en el clientelismo y en la economía criminal – es una práctica inmoral que la clase política ha ejercido impunemente para saquear los fondos públicos del país y encauzar a las clases populares a un destino de miseria, pesadumbre

y un malestar social generalizado y masivo. La relación histórica más clara califica al neoliberalismo como *neoporfirismo* y conceptualiza al clientelismo político como una práctica de siglos, igualmente identificable ahora y en un pasado remoto.

> No me limito a formular una condena a la corrupción y a hacer un llamado a erradicarla por completo; también propongo cómo hacerlo y planteo una nueva política y un nuevo manejo económico, así como una estrategia y proyectos específicos – incluyendo el fortalecimiento de valores culturales, morales, espirituales – para frenar la decadencia y lograr el renacimiento de México (AMLO, 2018, pp. 9-10).

La desigualdad se disparó de manera crítica en el sexenio de Carlos Salinas, cuando fue más intenso el traslado de bienes públicos a sus socios del llamado "grupo compacto". Con Salinas, el desequilibrio entre ricos y pobres se profundizó como nunca antes, siguiendo una lógica de saqueo de recursos que se dio en múltiples países latinoamericanos. AMLO es contundente al resumirlo en una frase: "Salinas es el padre de la desigualdad moderna" (2018, p. 23).

> Es ilógico suponer que los mexicanos podríamos superar la decadencia con la misma política económica neoporfirista. Por el contrario, y duele decirlo, mientras no haya un cambio de fondo México se seguirá hundiendo [...]. La política económica es una copia fiel de la que se aplicó en el porfiriato, pero ya desde entonces quedó demostrado que ningún modelo funciona si la prosperidad de unos pocos se sustenta en el sometimiento de muchos. Aquel fallido experimento desembocó en una revolución armada. Hoy es necesario derrocar al régimen del PRIAN y asociados; tal y como se hizo con Porfirio Díaz, pero sin violencia: por medio de una revolución de las conciencias, procurando el despertar y la organización del pueblo para limpiar a México de la corrupción que lo consume (AMLO, 2018, pp. 16-17).

La comparación con Díaz es constante, no sólo en la sinonimia *neoliberalismo=neoporfirismo*, sino también en la presentación de su

figura como un dictador y como el gran villano de la historia contemporánea de México. Díaz es recobrado como una figura, si bien fuerte y central, abyecta y malsana para el progreso de las mayorías. El paralelo entre el modelo neoliberal y el porfiriato es, si bien ambiguo, altamente efectivo discursivamente.

Hoy en día podemos ver el rotundo triunfo de Morena como parte de una tendencia de cambio generalizado en la región latinoamericana, ya que se han dado distintas alternancias de la derecha hacia la izquierda en varios países. Pero una lectura de contexto nos llevaría a ver que el triunfo de AMLO corrió más bien a contracorriente de lo que estaba ocurriendo a escala global en 2018. El resurgimiento de las derechas tradicionales y una progresiva disminución global del poder de las izquierdas se expresaba con los triunfos de Trump en Estados Unidos, de Jaír Bolsonaro en Brasil y de Le Pen en Francia. En una línea similar, aunque claramente radicalizada, era claro que regímenes fuertemente autoritarios podían verse en Rusia, Hungría y Turquía. Estos son comúnmente etiquetados como populistas, aunque hay diferencias notables que requieren un análisis más detallado, ya que la utilización del término puede responder a un variado cúmulo de intereses. Sin dudar de la eficiencia de la campaña de Morena hacia las elecciones de 2018, es necesario revisar que buena parte de su éxito se debe al mismo clamor de cambio que las oposiciones suelen aprovechar en situaciones de crisis. El hartazgo generalizado de las formas pasadas y ya agotadas de gobernabilidad en México fue el principal aliciente de su discurso con la población mexicana.

Los partidos políticos que estuvieron al frente de la primera transición, principalmente el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el Partido Acción Nacional (PAN), cayeron en prácticas burocráticas, enfrentaron acusaciones de corrupción y se desvincularon de las necesidades populares. El rechazo de la población hacia ellos se manifestó claramente en los decepcionantes resultados electorales que obtuvieron en julio de 2018. Su conexión con las bases populares parece haberse esfumado.

Por otro lado, Morena ha experimentado un ascenso sorprendente. En tan solo cuatro años, evolucionó desde ser una entidad civil con un número limitado de adherentes hasta transformarse en un influente movimiento político y social con presencia en todo el territorio nacional. Sin embargo, puede afirmarse que ha incurrido en descuidos y graves fallos en la selección de candidatos y que requiere, sin duda, contar con criterios más estrictos para sus procesos de selección internos, así como mecanismos de participación democráticos y transparentes en la toma de decisiones.

En todo caso, la discusión pública en torno a las grandes expectativas populares que generaba el proyecto de Morena se convirtió en el principal tema de debate sociopolítico por muchos meses. ¿Cómo podrían aterrizarse las propuestas de un proyecto social colosal? ¿Cómo hacer frente a adversarios tan diversos como un sector significativo del gran capital, una red de opositores políticos apoyados por campañas sucias financiadas por externos, sin una relación clara con las Fuerzas Armadas y en un contexto internacional cada vez más complejo por la narrativa antimexicana de Donald Trump? (Rodríguez, 2018b). Rebasa los objetivos del análisis que ahora presentamos el evaluar el desempeño y los resultados del gobierno actual. Nuestro interés, ya lo hemos dicho, se centra en las narrativas orientadas hacia en el futuro en el 2018 mexicano.

Por ello, para lo que aquí interesa, resaltamos que Morena es el partido "nuevo" más exitoso de la historia de México. Obtuvo 8.37% de votos para la Cámara de Diputados en su primer proceso electoral (2015), a un año de haber sido fundado como partido, superando el anterior récord del PRD en 1991 (7.9%). Cuando a cualquier partido grande le podía tomar unos ocho años alcanzar una gubernatura estatal, Morena alcanzó la presidencia en una campaña de tan sólo tres años. Su éxito fue, a todas dudas, arrollador. En pocos años, su estructura se ramificó en todo el territorio nacional y, al día de hoy, es gobierno estatal en 20 entidades federativas y en la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de México.

Es el partido de izquierda electoralmente más competitivo de la historia política de México. Para los ojos de muchos críticos, analistas, periodistas y ciudadanos, la maquinaria política de Morena es tan eficiente, desde antes de consolidarse avasalladoramente en la presidencia en 2018, que ahora recuerda las prácticas hegemónicas del PRI.

Electoralmente, Morena se presentó como un fenómeno asombroso en la política nacional. La historia ofrece pocos, si acaso algún ejemplo, de la formación tan rápida de un aparato electoral a nivel nacional, un movimiento de masas y un partido político.

Desde 2018 podía observarse que Morena estaba constituido como un partido personalista, centrado en la figura de un inconfundible líder carismático. Podríamos decir que es la primera organización política que, desde un inicio, estuvo estructurada para convertirse en un partido dominante y hegemónico. Articulado por un solo vértice de decisión sin contrapesos ni fracciones horizontales, es un proyecto discursivo en el cual caben *todos*. Hoy en día resulta complicado vislumbrar que pueda convertirse en un partido único, como lo fue en la práctica por tantas décadas anteriormente el PNR y, posteriormente, el PRI. Pero Morena claramente se presenta como un partido fuertemente mayoritario con una agregación articulada de posturas políticas distintas. De nuevo, no es tan distinto a las exitosas y longevas prácticas aglutinantes del PRI cuando funcionó en el ecosistema político mexicano como el partido hegemónico del siglo XX.

Para entender el gran momento de ruptura política en la psique colectiva que significaron las elecciones de julio de 2018, es necesario hacer un repaso del origen mismo de Morena. Este origen suele ser ubicado, en términos prácticos, como una reacción al Pacto por México firmado por el PRD en 2012, con el PAN y el PRI, como cimiento de colaboración legislativa para las reformas energética, fiscal y educativa. Pero esta aseveración sería incompleta si no consideramos el anterior distanciamiento del grupo obradorista con la visión de los distintos sectores que posteriormente controlarían las riendas del

PRD. Luego de las elecciones de 2006, AMLO constituye un "gobierno legítimo", conformado por un gabinete de veinticinco personalidades que acompañaron la estrategia, y denuncia un fraude electoral. Dicho gobierno legítimo era financiado con recursos del PRD, pero funcionaba como una estructura externa y paralela; no había contrapesos ni fracciones internas y todo funcionaba bajo un liderazgo carismático duro. Aunque no tenía una dimensión de acción real en la política nacional en torno a toma de decisiones y se encontraba completamente afuera de los canales oficiales, buscaba construir una base social amplia sobre la militancia partidista tradicional. Los 60 millones de pesos anuales pactados con las cúpulas superiores del PRD no evitaron que el gobierno legítimo empezara a cojear para su segundo año, marcando la primera gran ruptura silenciosa pero definitiva de AMLO con su partido.

El juego político mexicano se reanudó muy pronto sin él. El sistema de partidos se reacomodó sin mayor escándalo, las tres grandes fuerzas políticas encontraron su espacio de colaboración y hasta hubo variadas alternancias en los gobiernos estatales entre 2007 y 2012. El PRD, que entre 1997 y 2006 había conseguido 126 diputados federales, ganado sus primeros gobiernos estatales y estuvo muy cerca de ganar las elecciones presidenciales de 2006 con AMLO como candidato, consolidó una institucionalidad estable y sin líderes carismáticos fuertes, y se olvidó de él. Las prácticas de apoyo aglutinador masivo que se concentraron en él, o anteriormente en Cuauhtémoc Cárdenas, no se volvieron a repetir. La personalidad política del partido se fragmentó en variadas corrientes y empezó una visible lucha interna a través de grupos de poder disímiles.

La pérdida de rumbo del llamado "gobierno legítimo" fragmentó severamente la influencia de AMLO en el partido que había ayudado a fundar diecisiete años antes, y distrajo a los obradoristas del control de la estructura y el manejo de las bancadas en el congreso. Las corrientes Nueva Izquierda (conocida como "Los Chuchos", en alusión a sus líderes Jesús Ortega y Jesús Zambrano), Alternativa Democrática Nacional y parte de Foro Nuevo Sol buscaron un camino

más bien reformador y suavizaron sus posturas frente a las protestas en torno a los resultados electorales y, por ende, también frente a los métodos tradicionales de representatividad. Fue en este contexto de institucionalización burocratizante que AMLO perdió el control interno del PRD a manos de nuevos lideratos, y su poder de decisión acerca del rumbo y el futuro del programa del partido se invisibilizó por completo.

Ahora bien, algo definitivo que podríamos decir del Pacto por México de 2012 es que terminó rompiendo esa mencionada estabilidad dentro del PRD. Escindió muy claramente a la izquierda: los reformadores optaron por una postura colaboracionista con el *statu quo* para buscar empujar transformaciones, mientras que los radicales denunciaron públicamente cómo estas nuevas alianzas no eran más que medidas de complicidad e interés con las cúpulas de poder en el gobierno federal. Ante esta crisis, y considerando el aislamiento que se le impuso a su papel dentro del partido, López Obrador anunció la creación del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) en septiembre de 2012. Los procesos de la organización fueron acelerados, por decir lo menos, ya que, como se había mencionado antes, para 2014 lograría su inscripción oficial como partido.

Pero, ¿cómo puede explicarse que después de la pérdida de credibilidad que sufrió la figura política de AMLO en tantas instancias (reacción adversa para varios sectores en las elecciones de 2006, aislamiento dentro de su propio partido y segunda derrota en las elecciones de 2012) haya llegado con tal apoyo masivo a las elecciones de 2018? Una de las razones más convincentes está en la debilitada figura del presidencialismo y en un generalizado hartazgo sobre las prácticas tradicionales de la política mexicana, así como en la eficiente retórica anti-*status quo* que el tabasqueño enarboló para atacar la corrupción como causa de central los malestares nacionales, de la injusticia y de la desigualdad.

La figura de AMLO, que había estado aminorada por años, resurgió con fuerza a medida que la imagen del presidente priista Enrique Peña y su ambicioso proyecto empezaron a desvanecerse. Para 2015,

Morena ya contaba con el apoyo de más de la mitad de los liderazgos territoriales en la Ciudad de México, un importante bastión de la izquierda, y ofrecía un discurso político poderoso: la lucha contra la "Mafia del Poder". Asimismo, el movimiento liderado por AMLO va más allá del partido político que él fundó. Su amplio espectro es un reflejo de su visión: no aspira a ser simplemente un fragmento organizado de la esfera política, sino a representarla en su totalidad o, más precisamente, a ser su síntesis. Engloba izquierdas y derechas, extremos de ambos lados, empresarios y líderes sindicales, moderados, reformistas, revolucionarios, abarcando desde el norte hasta el sur del país. AMLO ha superado las limitaciones históricas asociadas a la izquierda en México. Ha logrado establecer conexiones con votantes con los que ese sector político nunca había soñado y ha ganado influencia en áreas que, tradicionalmente, se consideraban bastiones del conservadurismo (Silva-Herzog, 2018).

A pesar de su desempeño destacado en la capital, Morena mostraba resultados electorales modestos en el resto del país. Entre 2015 y 2017, el partido participó en 24 procesos electorales locales, sin conseguir la victoria en ninguna gubernatura. Solo en tres estados – Zacatecas, Veracruz y Estado de México – fue competitivo. En Veracruz y Zacatecas, obtuvo el 26% y el 27% de los votos, respectivamente. En el Estado de México, en 2017, estuvo muy cerca de ganar la gubernatura, un cargo que el PRI mantuvo firmemente por décadas y que logró mantener gracias a la red de alianzas que el partido tricolor realizó con el Partido Verde, Encuentro Social y Nueva Alianza. En otros estados, Morena registró un desempeño electoral bastante débil: en 14 contiendas no alcanzó el 7% de los votos y, en Nuevo León, obtuvo un escaso 0.31% de los votos en 2016.

Históricamente, las izquierdas mexicanas han tenido un alcance electoral y organizativo limitado en el norte del país, aunque existen excepciones vinculadas a movilizaciones campesinas y a grupos en áreas urbanas marginales que lograron establecer algunas organizaciones perdurables. Ejemplos notables de esta presencia de izquierdas en el norte se pueden encontrar en las periferias urbanas

de Durango y Monterrey, donde las organizaciones populares que sostienen al Partido del Trabajo han existido durante varias décadas. Sin embargo, la expansión de Morena en el norte, y no solo en esa región, adoptó una estrategia organizacional enfocada en optimizar su capacidad para ganar votos. Esta estrategia, mientras incrementaba el apoyo al partido, también tomaba en cuenta la diversidad de intereses y las dinámicas políticas regionales. Así, los militantes y simpatizantes de Morena, tanto veteranos como nuevos, no se enfocaron únicamente en obtener votos para fortalecer al partido a nivel nacional y facilitar la llegada de AMLO a la presidencia. También se aseguraron de que los intereses locales, en términos territoriales, estuvieran reflejados en las candidaturas del partido (Lajous, 2018).

Hasta finales de 2017, los miembros de Morena se mantuvieron disciplinadamente escrupulosos. Aunque tuvieron oportunidades de compartir el poder, como cuando se convirtieron en la primera minoría en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, optaron por mantenerse alejados de las demás fuerzas políticas, evitando ser vinculados a alianzas o colaboraciones. AMLO había rechazado tajantemente negociar con poderes fácticos en las elecciones de 2006 y 2012. En 2015, las regulaciones legales prohibían a Morena formar alianzas; esa prohibición se alineaba con la postura interna del partido, que prefería mantener su autonomía electoral. Sin embargo, esta situación experimentó un giro a fines de 2017 y una participación distinta empezó a perfilarse. Morena adoptó una estrategia de alianzas, tanto formales como informales, para competir en todos los procesos electorales de 2018, incluyendo la contienda presidencial.

De manera formal, estableció alianzas con el ahora extinto Partido Encuentro Social (conservadurismo cristiano) y con el Partido del Trabajo. La alianza en este punto con grupos políticos de corte religioso no debe sorprender demasiado; hay que recordar que AMLO fue el candidato más popular entre colectivos cristianos de las últimas décadas, parte de su discurso – parcialmente mesiánico – se acopló de manera efectiva con las simpatías devotas (Vera, 2018; Barranco, 2018). De manera informal, el partido también se alió

con movimientos políticos y sindicales, entre los cuales destaca el Movimiento Nacional por la Esperanza (MNE), liderado por René Bejarano. Este movimiento otorgó una organización lo suficientemente amplia como para suplir muchas de las carencias de supervisión partidista en las casillas electorales. El MNE ayudó a cubrir ese vacío, pero ni Bejarano ni AMLO decidieron convertir esta colaboración en una alianza formal e institucionalizada.

A medida que se aproximaba el primer debate entre los aspirantes a la presidencia, ni Ricardo Anaya ni José Antonio Meade, y mucho menos los candidatos independientes Margarita Zavala y Jaime Rodríguez, mostraron el apoyo en las encuestas que presumieron durante los meses anteriores. Aun así, optaron por centrar sus ataques hacia AMLO. A pesar de la campaña de miedo impulsada por el candidato del PRI-PVEM-Panal y las acusaciones del representante del PAN, AMLO aprovechó los deslices de sus contrincantes y consolidó una ventaja de más de 20 puntos, lo que le proporcionó un blindaje práctico frente a las críticas de sus rivales (Villamil, 2018). De hecho, desde el inicio formal de las campañas en abril de 2018, se registraron millones de reproducciones de spots priistas y panistas con el objetivo de desacreditar al candidato de la coalición Juntos Haremos Historia. Fue presentado como instigador de actos vandálicos o como un adulto mayor sin la capacidad de tomar decisiones coherentes. Por otro lado, varios grupos empresariales exhortaron a sus empleados a no apoyar a AMLO en las urnas. A esta situación se le añadió, en la última semana, una extensa campaña telefónica que acusaba al tabasqueño de intentar "venezolanizar" México o de planear "regalar" el petróleo nacional a Rusia (Rodríguez, 2018a). En el plano civil, los medios y, especialmente, las redes sociales se inundaron de críticas hacia el candidato de Morena y hacia quienes lo apoyaban. Sus seguidores fueron etiquetados con términos despectivos como "pejezombies", "borregada", "lambiscones", "gatos", "ignorantes", "chairos", entre otros. La utilización masiva de este lenguaje mediático, que inundó las redes sociales y los medios, solo evidenció

la discriminación e intolerancia presente en ciertos sectores altos y medios de la sociedad (Villalobos, 2018).

En su crónica de la caravana electoral, Neldy San Martín (2018) menciona que AMLO recorrió más de 50 mil kilómetros con todas las evidentes dificultades que eso implica. Otros testimonios, como las muy leídas crónicas de Fabrizio Mejía Madrid (2018), nos otorgan una fotografía de lo que representó el momento social de la victoria de julio de 2018, momento culminante de una acumulación de luchas, y de agravios, que tuvo su desenlace en dicho momento. En efecto, la campaña de Morena para las elecciones presidenciales de 2018 diseñó un discurso de esperanza por el cambio que suplantó en importancia histórica a la llamada transición democrática del 2000, configurando un sentimiento popular masivo de que el litigio de 2018 representaba una ventana de oportunidad única e irrepetible (Cantú, 2018), un sentimiento auténtico de que el ciudadano de a pie formaba parte de la historia y que participaba en ella como fulgurante agente de cambio.

AMLO se inscribe en una tradición reconocible de la organización política y de la militancia electoral en México: caminar exhaustivamente el territorio. Ariel Rodríguez Kuri fue muy perspicaz al compararlo, como él menciona, con los otros dos políticos de izquierda más importantes del último medio siglo. "Como Heberto Castillo desde los tiempos del Movimiento de Liberación Nacional y Cuauhtémoc Cárdenas en 1988, 1994 y 2000, el candidato triunfante optó por ocupar espacios abiertos y plazas, 'puebleando', sin contraponer esa táctica con una campaña intensa en medios y redes sociales" (Rodríguez Kuri, 2018, s/p). En efecto, superpuso ambas dimensiones. Es imposible saber cuántos votos puede haberle dado cada una, pero la suma fue suficiente para alcanzar más de la mitad de los votos emitidos en el país. Y a su manera, AMLO conectó, así fuera por ese fugaz instante de julio de 2018, esos dos Méxicos. Mientras los otros candidatos se concentraron en una campaña en medios y redes, con discursos presenciales ante notables y públicos

selectos, el candidato de Juntos Haremos Historia hizo dos campañas paralelas y el resultado fue poderoso.

Algunos analistas han advertido, en el gobierno de AMLO, ciertos rasgos de conservadurismo y poca apertura a gobernar con mecanismos eficaces de participación social. No son pocos quienes consideran que se trata de un proyecto que, si bien con alcances redistributivos por la vía de becas y/o pensiones a amplios grupos de la población, continúa siendo claramente un modelo neoliberal (Fuentes y Modonesi, 2023). Massimo Modonesi (2023) ofrece una interesante lectura de la Cuarta Transformación (4T). Se trata, dice, de un cambio de régimen que se condensa en una centralidad hegemónica, un centrismo político e ideológico y un proyecto centralista basado en la persona del presidente y que se funda en una peculiar combinación de progresismo y conservadurismo. Un formato que resulta, dice Modonesi,

> [...] eficaz en términos hegemónicos, ya que habilita la expansión subjetiva del consenso tanto entre los aliados como hacia los adversarios, y constituye un formidable dispositivo de poder capaz de ocupar el espacio político y de controlar los mecanismos de su funcionamiento (Fuentes y Modonesi, 2023, p. 169).

En ese sentido, puede decirse que, a nivel político y social, AMLO no solo representaba su propio proyecto, sino que él mismo lo personificaba.

Narrativas sociales sobre el futuro y la esperanza

No sobra recordarlo: somos tiempo, tiempo encarnado individual y socialmente. Somos sucesores, herederos de historias previas y participamos de procesos que son históricos. Y cada proceso, tiempo en acto, es una construcción discursiva. En un interesante trabajo, Margarita Olvera (2023) nos advierte, con Ricoeur, que la experiencia se torna significativa cuando es relatada. Es bien sabido que la memoria, individual o colectiva, descansa en las palabras y, de la misma manera, los futuros que se anhelan se enuncian en formas modestas o ambiciosas: se relatan.

El futuro se imagina, en sus prefiguraciones se acumulan números y cuentas. Pero las cuentas, dice Ramón Ramos, sólo tienen sentido en el seno de cuentos. Cuentos que suponen tramas narrativas. Por ello:

> [...] las guerras sobre el futuro son siempre guerras narrativas [...]. Y como historias contrapuestas, están cargadas de enseñanzas morales. Si en unos casos el futuro a imaginar se eleva hacia el mundo luminoso de la promesa y del gran acontecimiento emancipador, en otros se precipita hacia la alarma y la profecía de la desgracia; en medio quedan múltiples posibilidades que los relatos hacen imaginables y esperables (Ramos, 2023, p. 11).

En lo que sigue, ofrecemos el análisis de testimonios en los que se expresó el sentir colectivo sobre los futuros. Muchos ponen al día memorias de futuros-pasados – en particular las bregas electorales de 1988 y de 2006 – pero también actualizan episodios de la historia nacional para que el 1º de julio de 2018 pueda ser visto como un parteaguas, como acontecimiento.

Ya hemos señalado que tuvimos acceso al archivo que resguarda los documentos entregados en la Casa de Transición (o búnker, como se le conocía) entre julio y diciembre de 2018, en un momento de enorme politicidad, a los que se sumaron los que el candidato recibió durante las giras de campaña.

Al búnker llegaron ciudadanos de diferentes partes de la República. Allí hicieron fila para entregar sus documentos: peticiones, cartas, canciones, felicitaciones, dibujos y un buen número de currículums. Los remitentes firmaron de forma personal o colectiva documentos manuscritos, escritos a máquina o impresos. En ellos apremiaban ayudas o apoyos, turnaban felicitaciones, expresaban muestras de alegría y de esperanza por el triunfo de AMLO, o solicitaban trabajo en el gobierno que estaba por iniciarse. Provenían mayoritariamente de la Ciudad y del estado de México, pero los había de todos los estados de la República; entre los firmantes, encontramos mujeres, hombres, niños, jóvenes, profesionistas, estudiantes, personas de la tercera edad, reclusos; y, entre quienes firmaban colectivamente, sindicatos, integrantes de pueblos indígenas, campesinos y ejidatarios, entre otros. La mayoría de ellos coincidían en que la gobernabilidad en México había entrado en una nueva etapa y que su triunfo podía leerse como un acontecimiento político que cambiaría el rumbo de la historia y la democracia mexicana.

La colección de documentos a nuestra disposición, y que no había sido trabajada antes, nos permitió el acercamiento a las narrativas emergentes en la proximidad más inmediata al acontecimiento de interés para esta investigación. Su revisión detallada fue una valiosa oportunidad para encontrar algunos núcleos centrales de representación social en torno al futuro.

El universo testimonial a nuestro alcance era caudaloso. Calculamos en 27.500 los mensajes recibidos en la Casa de Transición, guardados en 42 contenedores. Elegimos, al azar, trece cajas cuyo contenido fue revisado en su totalidad.[6] La revisión mostró una reiteración de temas y de formas de expresión cuya frecuencia nos condujo, muy pronto, a reconocer el "punto de saturación teórica", un criterio utilizado en investigación cualitativa y que permite confinar el número de registros a ser considerados (Ortega-Bastidas, 2020).[7] En nuestro caso, y reconociendo la diversidad de las narrativas, la reiteración de temas y formas de expresión nos llevó a cerrar la revisión en 589 documentos.

En ellos, encontramos currículums, felicitaciones, solicitudes, demandas, exigencias, canciones o breves historias. Ya hemos dicho que el categórico triunfo presidencial de AMLO representa – desde el punto de vista del análisis social del tiempo – un acontecimiento que por su singularidad pone en cuestión horizontes de sentido previos. Ello requiere de un esfuerzo interpretativo en torno a las narrativas sobre el tiempo porvenir, al calor de ese momento, que otorgarán inteligibilidad a lo sucedido cuando dicho año se constituya en tiempo histórico.

Nuestra hipótesis es que el acontecimiento capturó un tiempo que rompió con la continuidad y trastocó las lecturas previas sobre el mañana, instalando en el imaginario colectivo la idea del futuro y, en muchas de sus expresiones, la adscripción al afecto de la esperanza. El afecto esperanza, tal y como le llamaría Ernst Bloch, aparece en la propia trama discursiva de la campaña del candidato ganador y, por otro lado, funciona como elemento movilizador que permite

[6] Cabe precisar que hemos omitido datos personales o sensibles, tal y como lo establece la Ley Federal de Protección de Datos Personales en Posesión de los Particulares.
[7] Varios autores coinciden en señalar que el momento de saturación puede establecerse cuando el seguir sumando información no añade nada nuevo al análisis. No debe confundirse tal criterio con aquel otro, la muestra estadística, tan utilizada en la investigación de corte cuantitativo.

pensar en futuros anhelados y luminosos, en un momento de enorme hartazgo de amplios sectores de la sociedad mexicana.

De esta forma, la propia estructura temporal se trastoca al analizar el proceso electoral y la victoria de AMLO. El pasado, por ejemplo, no resulta ser solamente una historia sedimentada a lo largo del tiempo, sino una representación que se tiene del mundo, un cúmulo de significados potenciales recuperados por la propia narrativa y el discurso de Morena, que expresó un pasado compartido. El futuro, por su parte, no cesa de iluminarse a través de la idea de una esperanza colectiva anhelante de una gran transformación nacional. De esta forma, el pasado, el presente y el futuro se dotan y comprometen con nuevos contenidos en narrativas imbuidas de significados diversos que se relacionan con las texturas del tiempo, las formas de entenderlo y significarlo. Dichas narrativas apuntalan el terreno para una reapropiación de la historia, de las huellas del tiempo y del tiempo porvenir. En ese mismo sentido, los contenidos, las narraciones, las canciones, los poemas y las imágenes vertidas en los documentos articulan una suerte de *impulso colectivo* cargado de horizonte de futuro, cuyo desciframiento es tarea del presente capítulo.

Así, lo que hemos propuesto recuperar son, precisamente, aquellos fragmentos y destellos presentes en las cartas que constituyen, en el amplio sentido de la palabra, *narrativas* que intentan dar cuenta y aprehender el convulso momento político que se vivió a mediados de 2018. Como han señalado diversos autores (Arendt, 2009; Ricoeur, 2009; Ramos, 2009), narrar algo implica concatenar una serie de acontecimientos y hacerlos aprehensibles bajo estructuras tipificadas. Este material, como hemos argumentado, representa un horizonte valioso para comprender, desde un punto de vista particular, las vivencias, experiencias y proyecciones que un acontecimiento como el de 2018 es capaz de suscitar. Al mismo tiempo, narrar algo es situar los eventos de manera temporal y, más que eso, narrar algo es contar el tiempo, hacerlo aprehensible. El pasado, el presente y el futuro se convirtieron en elementos articulados de cada uno de los textos; cada uno de ellos, a su manera,

construía sus propios pasados, proyectaba sus propios futuros y, de esta forma, se construía su propio presente.

La recuperación de narrativas sobre el futuro

Elegimos aquellos documentos en que aparecían más claramente alusiones a un futuro esperanzado y los anhelos por una mejora en la vida de personas o colectivos. Muchos de ellos hacen referencia a mundos desencantados y sin perspectivas de futuros en la situación presente, mundos que deben dejarse atrás. Es importante enfatizar que la investigación se concentró en los documentos con una densidad narrativa susceptible de ser analizada desde el punto de vista de las orientaciones temporales y, por ende, de las implicaciones sociales de un acontecimiento de este tipo.

Para el antropólogo francés Alban Bensa, el acontecimiento, al imponer un cambio de ritmo, impone también una nueva temporalidad. Es "a partir de ese corte, que el campo de la memoria y el campo de lo posible se abren de nuevo al referirse a nuevos principios de inteligibilidad" (2016, p. 118).

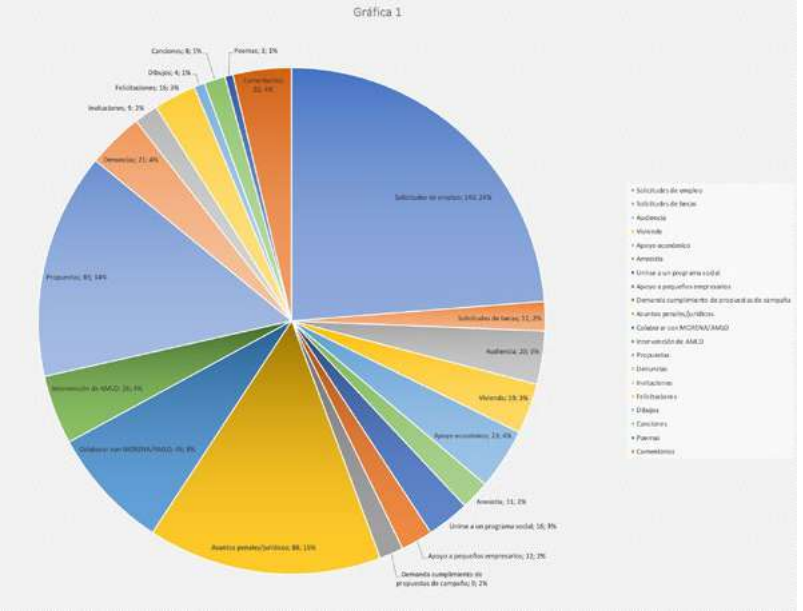
Cada uno de los testimonios fue clasificado en un esquema analítico de categorías y descriptores que nos permitieron organizar el análisis de las semánticas del tiempo futuro allí contenidas. Una primera clasificación, meramente descriptiva, ordena los datos relacionados con la naturaleza del documento: el sexo de quien escribe; su lugar de procedencia; el grupo etario y en nombre de quien expresa su palabra. En un plano analítico, dos clasificaciones nos fueron de utilidad. La primera se orientó a identificar las diversas formas en que se proyectó la figura del presidente electo y las dimensiones temporales presentes en los testimonios. La segunda buscó indagar cómo los actores (emisores en este caso) perciben y refieren al futuro y, al hacerlo, interpelan al presidente al tiempo que se sienten interpelados por él.

En un plano meramente descriptivo, distinguimos los siguientes criterios en la clasificación de los casi 600 documentos.

> Tipo de documento: solicitudes de empleo; asuntos jurídicos y/o penales; propuestas de gobierno; peticiones para sumarse al equipo de gobierno; vivienda; apoyos económicos, becas o incorporación a programas sociales; amnistías; solicitudes de audiencia; apoyo a pequeños empresarios; cumplimiento de promesas de campaña; intervención de AMLO para solución de conflictos; denuncias; invitaciones; felicitaciones; dibujos; canciones; opiniones.
>
> Personalidad de quien escribe: a nombre propio; como parte del pueblo de México; gremio o sindicato; clase o estrato social; organizaciones de la sociedad civil; comunidad, asentamiento o ejido; localidad, pueblo; etnia, grupo afromexicano; organización política; partido o movimiento.
>
> Grupo etario de la persona: menos de 10; entre 10-15; 15 a 20; 20 a 30; 30 a 40; 40 a 50; 50 a 60; 60 a 70; más de 70; no contestó; colectivo.
>
> Sexo: femenino; masculino; no identificado.
>
> Desde dónde se escribe: entidad de la república; extranjero; no se identifica.
>
> Adscripción política: militante de Morena; seguidor de Morena; seguidor de la 4T; seguidor de AMLO; independiente; opositor; no especificó.

De acuerdo con su contenido, prevalecen las solicitudes de empleo: casi una cuarta parte son *curriculum vitae* y solicitudes de trabajo en formato universal. Le siguen asuntos jurídicos y penales, con un 15%, y propuestas, que concentran un 14%. Estos tres tipos de documentos juntos representan un poco más de la mitad de las piezas recibidas y resguardadas. El resto de los asuntos (solicitudes de beca, apoyos económicos, vivienda, denuncias) no alcanzan porcentajes por arriba del 4% cada uno; solo los ofrecimientos para colaborar con el gobierno alcanzan un 8% (véase la figura 1).

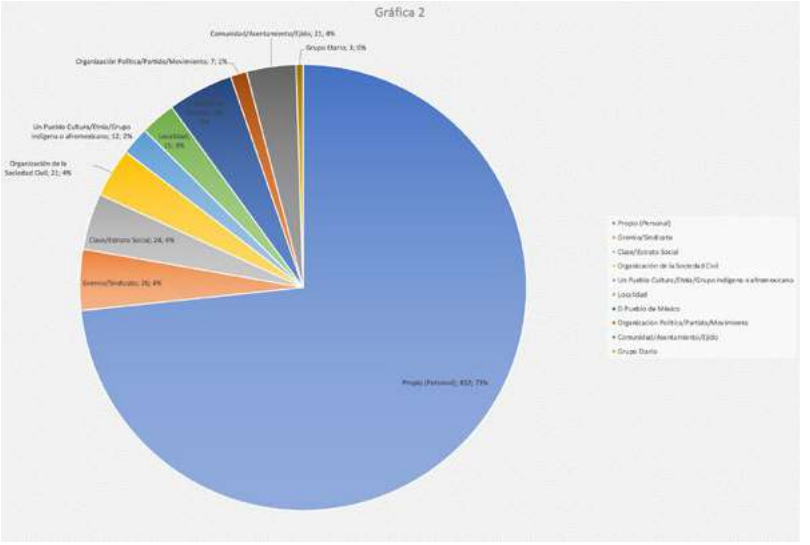
Figura 1. Tipo de documentos



Fuente: elaboración propia

La mayor parte de las cartas, un 73%, fueron escritas a título personal. Ya señalamos que una porción considerable de las peticiones integraban una solicitud de empleo, acompañada de un *currículum vitae*; algunos incluían una carta, que explicaba la situación de necesidad por la que se estaba pasando. Poco más de una cuarta parte (27%) escribe a nombre de un colectivo. De este último porcentaje, sobresalen quienes hablan a nombre de "El Pueblo de México" (4,75%), del que se sienten parte. O bien, como parte de una clase social, de un gremio, de una organización política. En menor medida, comparecen como pobladores de alguna localidad, comunidad, ejido o asentamiento, integrantes de pueblos indígenas, o se presentan como integrantes de un grupo etario; estos últimos son el 0.51% (véase la figura 2).

Figura 2. Personalidad de quien escribe



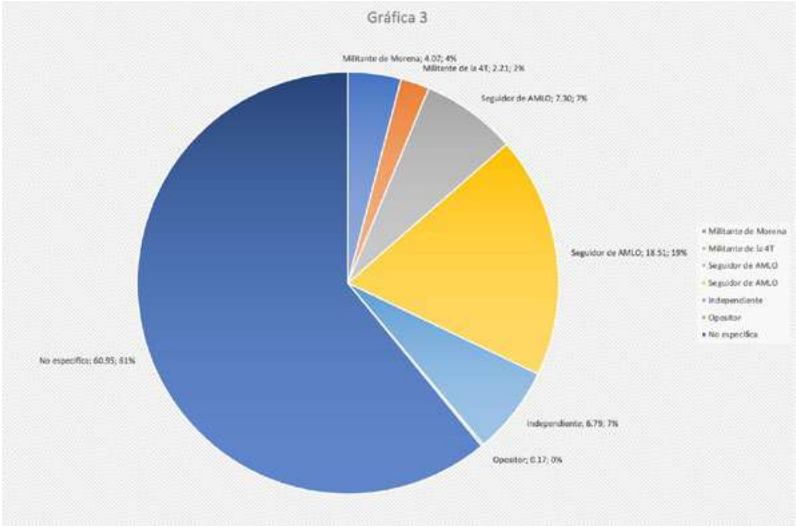
Fuente: elaboración propia

Es notoria la omisión de la edad en 7 de cada 10 de los escribientes que firmaron a nombre propio. Un 13.5% lo hace a nombre de colectivos y el resto se reparte equitativamente entre los rangos de edad de 20 a 30 años, de 40 a 50 y de 50 y más. Visto por género, resulta mayor la presencia de varones (cerca del 60%) que de mujeres (el 40% restante) como firmantes de los documentos entregados.

Naturalmente, la mayor parte de los escritos resguardados provenían de la zona metropolitana de la Ciudad de México y del estado de México. Algunos de ellos, habían sido enviados desde diversas regiones a familiares residentes en la zona metropolitana, a quien se había solicitado la entrega. Encontramos cartas provenientes de la totalidad de las entidades federativas y algunas, incluso, del extranjero. Sobresalen, por su abundancia, las que provienen de Colima, Michoacán, Sonora, Tabasco y Veracruz.

Si bien más de la mitad de los testimonios no revelaban la adscripción política de los firmantes, de entre quienes sí lo hicieron, sobresalen los que se asumen como seguidores de AMLO antes de quienes se presentan como militantes de Morena o seguidores de la 4T (véase la figura 3).

Figura 3. Adscripción política



Fuente: elaboración propia

En muchos de los mensajes encontramos narraciones que muestran la perseverancia de los firmantes al lado del presidente electo desde las elecciones de 2006 y 2012, los más jóvenes, y desde la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal en el 2000 e incluso antes.

Es obvio, pero vale señalarlo: la intención de quienes entregaron los mensajes es que fuesen leídos, conocidos, y, en su caso, atendidos. Están allí, en más de 25 mil documentos, millones de palabras cuyo sentido

pleno se alcanza cuando se apuesta a que sean vistas por su destinatario: el presidente electo. Quienes las entregaron confían en que así sucedió.

Narrar el acontecimiento

De acuerdo con Ochs (2000), las narrativas pueden ser interpretadas y reinterpretadas, significadas y resignificadas a la luz del momento y el propósito para el que fueron escritas. No hay que olvidar que, si bien la narración es un instrumento eficaz para captar la esencia temporal de diversos hechos sociales, también solidifica el tiempo vivido. Cuando incursionamos en los escritos, de alguna forma, los actualizamos, los interpretamos y encontramos nuevos significados en ese pasado reciente.

Narrar es una forma de representar un juego temporal (Ricoeur, 2007). Siguiendo el pensamiento de algunos autores (Bruner, 2013; Ochs, 2000; Ricoeur, 2007), es posible sostener que las narrativas forman parte de diversas tramas que se entretejen en el flujo de la vida cotidiana, y mediante ellas se da cuenta de los mundos de vida y de los momentos vividos colectivamente, que es el sentido en el que aquí interesa. De igual forma, es preciso volver a aclarar que, si bien la mayor parte de ellas son textos, algunas presentan elementos gráficos o letras para ser musicalizadas. Además, forman parte del acopio de las vivencias que se entretejen en la tensión entre espacio de experiencia y horizonte de expectativas (Chignola, 2007).[8]

En ese mismo sentido, es preciso recuperar aquellos contenidos semánticos extraídos de los testimonios revisados con el fin de explorar las formas en las que se cuenta la herencia del pasado para

[8] Tensión en la que hay, siguiendo a Reinhart Koselleck (2001), tantas posibilidades de iteraciones temporales como combinatorias posibles entre el pasado, el presente y el futuro. La experiencia del presente no es posible sino como dilatación de pasados y futuros que se muestran en el presente. El hoy fue futuro en el pasado y el presente será pasado en el futuro; de allí que podamos distinguir pasados-futuros, futuros-pasados y, claramente, presentes-pasados y futuros-presentes. Por ello, dice Koselleck, "toda historia es historia contemporánea, y toda historia fue, es y será: historia del presente" (2001, p. 119).

dar sentido al presente y, al mismo tiempo, su proyección hacia un futuro posibilitado por la coyuntura en la que emergen. Los modos del tiempo – pasado, presente y futuro – no sólo se articulan de maneras novedosas y particulares, sino que cada uno de sus contenidos se entretejen en una red de significados variables. Como precisión metodológica, valga apuntar que, debido a los diversos lugares y puntos de enunciación, el tiempo se narra de distintas formas, respondiendo a intereses y motivaciones diversas y de acuerdo con la escala desde la que se enuncia. Hay relatos individuales, por ejemplo, cuyo alcance narrativo es eminentemente biográfico, mientras que, al mismo tiempo, es posible encontrar cartas en las que se expresa una suerte de vocación colectiva. En ellas, ya no se apela a elementos biográficos, sino que, a partir de una lectura del pasado mexicano, enarbolan la victoria del 1° de julio como el inicio de horizontes de transformación atando un particular espacio de experiencia con las tres transformaciones previas del país. Así, encontramos que las narraciones poseen estructuras temporales internas de distinta profundidad, que se presentan bajo la forma de un conjunto abigarrado, cuya separación resulta ser un mero artificio analítico.

Decíamos ya que una narrativa es una toma de postura frente al mundo circundante y, en definitiva, es algo profundamente cotidiano; resulta fácil escuchar, por ejemplo, a la multitud de personas en las calles, en el metro, en las plazas, en los zócalos y en los bares narrando las historias de su vida. Las personas se cuentan unas a otras cómo va el trabajo, la familia; en otras tónicas, apuntan a narrar el estado actual del país, de la economía familiar que casi siempre "va regular", de las historias de los hijos y las hijas. Narrar, en suma, es una práctica generalizada que sirve para dar sentido a la propia existencia. Se narra para saber quiénes somos, de dónde venimos, hacia dónde vamos; se narra, en efecto, para no perderse, para no convertirse en polvo. Y las cartas que hemos revisado, con la meticulosidad propia de un archivista, ponen de manifiesto la profunda necesidad de *sentido político* en un momento histórico particular de la historia mexicana contemporánea. La transición, la alternancia entre diversas posturas políticas

generan una necesidad de volver a narrarse, de contar historias de origen y proyectos luminosos que alumbren un tiempo presente marcado por la incertidumbre, la esperanza y las expectativas. Así, hemos visto en las cartas revisadas cómo ellas forman parte del acopio de las experiencias temporales del México de 2018.

Estas narraciones, como hemos señalado de forma sucinta, provienen de distintos estratos económicos y sociales, de distintas latitudes, responden a intereses y motivaciones diversas. Desde el ámbito individual expresado en solicitudes de empleo, dentro o fuera del gobierno, otras que involucran a las familias, hasta aquellas que, basándose en una lectura del pasado mexicano, ven en la victoria de AMLO el principio de una gran transformación. El pasado, como tal, suele relacionarse con las tres transformaciones previas del país – Independencia, Revolución y Reforma –, pero también se suele asociar con aquella idea generalizada de un "viejo régimen", cuya sombra parece seguir acechando en los imaginarios y proyectos de futuro de la mayoría de las personas que escribieron estos textos marcando un particular espacio de experiencia; por lo tanto, el pasado no se ciñe a aquellos acontecimientos históricos, sino que, a través de una reflexión en clave histórica y política, se articula y se resignifica con el acontecimiento del 2018 mexicano.

El futuro, por su parte, es relatado de formas disímbolas, aunque con una percepción positiva en torno a las expectativas y esperanzas de un tiempo por venir marcado por el trastocamiento de las estructuras económicas y burocráticas propias de un pasado que se rechaza. El presidente AMLO ha manifestado innumerables veces su intención de realizar una mudanza de régimen de manera pacífica. Ello entraña un cambio complejo en el mundo de las esperanzas y las aspiraciones de quienes apostaron, con él, a una mejora de la vida pública y de su propia vida. Sin duda, junto a la esperanza y a la expectativa, conviven el temor al fracaso, la incertidumbre de una transición democrática inédita, la conciencia del riesgo. Se recuerdan promesas hechas en campañas, en mítines, en encuentros personales e íntimos.

Estos pasados y futuros se articulan desde una temporalidad particular, a saber, la de un presente que solo puede ser entendido a partir de las resignificaciones que de él se desprenden. Pues, en efecto y como ya se ha dicho, es un presente que se asume como un acontecimiento, como heredero de distintos movimientos y procesos de transformación a lo largo de la historia, como un presente que se muestra exasperado, incierto, nebuloso o prometedor.

En la revisión de los documentos, buscamos formas de decir el tiempo, metáforas, alocuciones a los modos del tiempo – pasado, presente y futuro – y a aquellas afecciones en las cuales el futuro habita como esperanza: las aspiraciones, expectativas, anhelos y sueños desplegados. La revisión del material nos permitió distinguir la referencia al acontecimiento del 2018 como un momento en el cual el futuro apareció en el horizonte de un presente denso. Un presente cargado de sensibilidad política, en el cual el cansancio, los intentos de cambio frustrados y las esperanzas pospuestas podían, por fin, ser reivindicadas.

En su trabajo pionero sobre narrativas temporales Ramón Ramos aludía a cuatro formas en las que el tiempo se dice, a cuatro metáforas "absolutas". En la primera, el tiempo aparece como un recurso; en la segunda, se revela como un entorno en el que se desarrolla la acción; la tercera hace del tiempo una dimensión incorporada a la propia corporalidad; la cuarta alude al tiempo como "horizonte desde el que es dado asignar un sentido a la acción y al mundo de la experiencia" (2009, p. 57). Es este último el sentido metafórico que aquí interesa. Se trata de un horizonte doble: "consta de lo que se recuerda del pasado y de lo que se espera del futuro" (2009, p. 64).

> Centrado en la observación de su horizonte temporal, el actor vive y se sitúa en un universo bifronte de acontecimientos ocurridos y por ocurrir; los que configuran su pasado significativo (lo fáctico e irremediable) y los que configuran su futuro (los posibles y factibles) (Ramos, 2009, p. 64).

Los presentes desde los que se enuncian estas metáforas en imágenes y narrativas también pueden distinguirse. Hay un presente que se concibe como puro transitar. Este, va típicamente de la mano, dice Ramos, "[...] de un horizonte temporal en cuyo marco el futuro se alarga y [...] se convierte en principio de justificación de todo obrar" (2009, p. 65). Allí, la realidad queda futurizada: lo relevante es lo que ocurrirá en algún momento del futuro, en el que se sitúan las metas y recompensas esperables de la acción.

Consideramos que la esperanza, como horizonte de un presente volcado hacia el futuro, es la metáfora más expresiva del 2018 mexicano. Desde esa hipótesis, optamos por ordenar el análisis a partir de las tres articulaciones temporales que admite, en las narrativas de los 589 documentos considerados, la distinción de una semántica temporal orientada al pasado o al futuro. Esta orientación se arraigaba en un ahora que parecía henchido de ideas de futuro y de referencias a futuros-pasados no redimidos que hoy, finalmente, podrían, a los ojos de muchos mexicanos, encontrar realización. No hay futuros ni pasados que no lo sean de un presente. Y en ese presente conviven generaciones que reconocen predecesores y sucesores. Como lo veía Schutz, unos y otros son inexistentes: los primeros porque ya se fueron de este mundo y los segundos porque aún no han llegado.

Solamente quienes comparten un presente, los contemporáneos, pueden recordar a los muertos y traerlos a su mundo, a sabiendas de que ya no pueden influir en sus decisiones y acciones. Pero los que se han ido sí pueden influir en las generaciones que comparten un presente: somos deudores de las historias que no pudieron ser, de los futuros soñados en el pasado, de lo que nuestros abuelos nos dejaron como mandato para mejorar el mundo. Si honramos su memoria, ya tenemos un pie en el futuro: somos herederos. Por su parte, el aún inexistente mundo de los sucesores se convierte en motivo y razón de la política; ese aún-no que se prefigura se constituye en su terreno más propicio.

> Este mundo se puede anticipar, imaginar, suponer, presentificar narrativa y simbólicamente, pero nunca experimentar. No obstante [...] es el mundo en el que radica en buena medida la aspiración a la legitimidad de la política y de los proyectos que la orientan (Olvera, 2023, p. 38).

Si bien los tres tiempos se hilvanan en un entramado complejo, que alcanza diferentes densidades históricas, podemos centrar la atención en el análisis de cada una de ellas. De esta manera, hemos optado por mostrar, de manera sucesiva, las distintas narrativas que construyen un presente a partir del cual se releen los distintos pasados y se proyectan futuros diversos. Esta sucinta elección se encuentra basada en el propio peso del tiempo presente, la victoria electoral del 1º de julio de 2018, a partir de la comprensión de los diversos significados, narrativas y afectos inscritos en ese acontecimiento, de los pasados allí convocados y de los futuros que, desde ellos, se perfilaron.

Los tres arcos temporales de la 4T

Antes de comenzar el análisis de las narrativas sobre el futuro en el acervo investigado, será de utilidad decir algunas palabras sobre la propia narrativa de Morena y el proyecto de la 4T durante los años previos al 2018 y, de manera particular, en la campaña electoral de que condujo al triunfo de AMLO. Esto resultará productivo a fin de identificar cierta relación especular entre la campaña y algunas de las voces que hemos recogido.

Siguiendo a Margarita Olvera, desde un punto de vista historiográfico, en la narrativa de la 4T destaca:

> La idea de ruptura con el pasado. Se trata de un pasado reciente que no tiene mayor espesor temporal (enunciado como periodo neolibe-

> ral), que se postula discursivamente como desviación de una ruta trazada desde hace al menos doscientos años y que encuentra sus puntos de inflexión más relevantes [...] en la Independencia, la Reforma y la Revolución de 1910 (2023, p. 45).

La trama narrativa sitúa a AMLO como sucesor de héroes canónicos de la historia nacional, que van de Hidalgo a Zapata, pasando por Morelos, Juárez, Madero y L. Cárdenas, a los que se agregan Villa y Zapata aunque con menor importancia. Esto se corresponde, según la misma autora, con la asignación al proceso actual de una naturaleza histórica en la línea de los tres grandes acontecimientos que le precedieron. A ello se suma, agrega Olvera, el uso de nociones como "patria", "nación", "pueblo" como categorías políticas que fundan esperas de futuros promisorios y alentadores en materia de justicia y de derechos sociales. La eficacia simbólica de un discurso que reitera el antes y el después de 2018 alcanza efectos prácticos en la vida pública. Dichos efectos son auspiciados, además, por el uso de lenguajes binarios que trazan discursivamente dos campos de pertenencia, en uno de los cuales se sitúan los seguidores e impulsores de la 4T (Olvera, 2023, pp. 45-46).

Esta reconstrucción de la historia nacional, cuyos tres momentos fundamentales nos resultan tan cotidianos, hoy se reinterpreta como un arco de continuidad que tiene en el 2018 un cuarto momento estelar: la Cuarta Transformación (4T) la lectura de la historia que ofrece AMLO, una especie de pedagogía política, resultó altamente funcional al movimiento que condujo al triunfo electoral. Ofreció categorías básicas de análisis que permitían identificar y enunciar un cúmulo de agravios que recogió el suficiente malestar social para que el voto se expresara mayoritariamente por él. En sus propias palabras, y hablando de la corrupción, señalaba que, si bien es sabido que siempre ha habido un saqueo sistemático de la riqueza del país, perpetrado por la clase política y dominante, "[...] la descomunal deshonestidad del periodo neoliberal [de 1983 a la fecha] supera con mucho lo antes visto y

no tiene precedente. Constituye un cambio cualitativo en la *descomposición institucional*" (López Obrador, 2018, p. 14).

> En estos tiempos, el sistema en su conjunto ha operado para la corrupción. El poder político y el poder económico se han alimentado y nutrido mutuamente y se ha implantado como *modus operandi* el robo de los bienes del pueblo y de las riquezas de la nación. La corrupción ya no es un conjunto de prácticas aisladas e inconexas entre sí, sino un ejercicio sistemático y sistémico. En la época del llamado desarrollo estabilizador, que va de los años treinta a los ochenta del siglo pasado, los gobernantes no se atrevían a privatizar las tierras ejidales, los bosques, las playas, los ferrocarriles, las minas, la industria eléctrica, ni mucho menos enajenar el petróleo; en estos aciagos tiempos del neoliberalismo, los gobernantes se han dedicado, como en el porfiriato, a concesionar el territorio y a transferir empresas y bienes públicos, e incluso funciones del Estado, a particulares nacionales y extranjeros. No solo se trata, como antes, de actos delictivos individuales o de una red de complicidades para hacer negocios al amparo del poder público, ahora la corrupción se ha convertido en la principal función del poder político (López Obrador, 2018, p. 14).

Desde esta lectura, el neoliberalismo convoca formas de despojo y desposesión que no se reproducían tan sistemáticamente en el país desde el porfiriato. Retoma entonces los símbolos patrios contemporáneos propios de la historia revolucionaria, como parte de la historia oficial de la nación, a la que agrega una nueva etapa que iniciaría, justamente, como superación del neoliberalismo.

Hay, en el discurso de AMLO, tres arcos temporales que son recuperados en las narrativas que hemos de analizar. El primero podría considerarse de larga duración o historia estructural y va de 1810 a 2018, aunque en ocasiones el comienzo se desplaza hacia el México profundo y ancestral representado por las comunidades indígenas; el segundo, en el registro de la historia coyuntural y de corta duración, se corresponde con las décadas del neoliberalismo, que inician formalmente en los años ochenta del siglo pasado; y el tercero, en clave política, corresponde al ciclo de rebeliones del México

contemporáneo, que arranca en 1968 y culmina en el 2018 con el triunfo de AMLO, aunque no como un cierre de ciclo, sino como el inicio de un nuevo momento político signado por una política social que intenta, por lo menos en el discurso, separarse del modelo neoliberal. Entre el segundo y el tercer registro temporal, aparece en el escenario, aunque no en la discursividad de AMLO, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que pone en cuestión el aparente triunfo de una supuesta modernidad en la globalización y hace evidente la persistencia y la agudización de las desigualdades que siempre han caracterizado a la sociedad mexicana.

En la narrativa histórica de la campaña política de AMLO, el primer registro temporal arranca con la Independencia, pasa por la Reforma y la Revolución de 1910 del siglo pasado: es en la sucesión de estos tres acontecimientos históricos que cobra sentido una cuarta transformación. No deja de llamar la atención que esta última sea calificada como la zaga de una cadena de momentos constitutivos, en una larga secuencia histórica, mucho antes de que la historiografía le otorgue dicho papel. En el plano de la pedagogía política, sin embargo, la inclusión anticipada en la historia de bronce de la nación resulta sumamente eficaz. Ya vendrán, seguramente, los análisis y evaluaciones que, con el pasar de los años, permitan señalar la naturaleza y alcances del actual gobierno. En todo caso, hemos venido sosteniendo, a lo largo de este libro, que la elección de 2018 constituyó, con la llegada del primer gobierno de izquierda al poder, un acontecimiento histórico. Muchos testimonios recuperan dicho arco para percibirse, y situarse, como grupos o individuos que forman parte de un acontecimiento que será historia.

El segundo registro remite a esos años que se consideran, desde la perspectiva de la 4T, perdidos para la historia. Los sexenios del neoliberalismo, cuyo inicio en México suele situarse en el sexenio de Miguel de la Madrid en 1982, sumaban, para el 2018, casi cuatro décadas en las que el modelo de desarrollo privilegiaría a la competitividad, las fuerzas del mercado, el adelgazamiento del Estado y el triunfo cultural de una forma de vida individualista y centrado en el consumo (Calva,

2019).[9] Un buen conjunto de testimonios que mostraremos más adelante dan cuenta de la fragilidad económica y la vulnerabilidad social de la que son parte. Un mundo inhóspito, desigual y desventajoso para quienes se ubican a sí mismos como parte de las grandes mayorías, pobres y vulnerables, aparecerá como preámbulo de las esperanzas humildes que conducen a la andanada de solicitudes de ayuda y protección, o bien a las que, desde ese lugar, muestran su alegría por los cambios que asocian con el triunfo de AMLO.

El tercer registro corresponde con un ciclo de protestas y movilizaciones importantes que comienzan en los años cincuenta del siglo pasado y que serán parte de la densidad política, y temporal, del 68 mexicano: un momento crucial para entender la conformación del México actual. Después de ello y de la obligada reforma política de 1977, tres coyunturas electorales – 1988, 2006 y 2012 – fueron competitivas para los candidatos de la izquierda y derivaron en elecciones que arrojarían muchas dudas y generarían conflictos poselectorales. Dos de ellas en particular, 1988 y 2006, darían lugar a protestas y dejarían un ánimo de desencanto con la incipiente democracia mexicana.

En 1988, después de una elección muy cerrada, el sistema de conteo "se cayó" y el candidato declarado como ganador, el priísta Carlos Salinas, tomaría posesión en medio de una innegable crisis político-electoral.[10]

[9] Durante el primer año del mandato de Miguel de la Madrid, el gobierno federal participaba en 45 ramas de la economía. Para el fin del sexenio, solo lo hacía en 23. De las más de mil empresas gubernamentales que existían cuando asumió De la Madrid quedarían solo 412 hacia el final de su administración. Los sexenios que le siguieron no hicieron sino profundizar la lógica del neoliberalismo: menos injerencia del Estado, más libertad y protección para el libre mercado.

[10] El 6 de julio de 1988 contendieron por la presidencia Cuauhtémoc Cárdenas por el Frente Democrático Nacional y Carlos Salinas de Gortari por el PRI. Por primera vez en la historia de México, se podía seguir el conteo a través de un sistema de cómputo y difusión. Pasadas las 8 de la noche, mientras se registraba una mayoría de votos a favor de Cárdenas, el sistema "se cayó". Cuando se recuperó la información, se anunció la victoria de Carlos Salinas de Gortari. La Comisión Nacional de los Derechos Humanos publicó un boletín con el encabezado: *1988. Violentan los derechos democráticos de la población mexicana. Fraude electoral a Cuauhtémoc Cárdenas*. https://www.cndh.org.mx/noticia/1988-violentan-los-derechos-democraticos-de-la-poblacion-mexicana-fraude-electoral

Para la elección de 2006, se avecinaba nuevamente, para la izquierda, una oportunidad de llegar al poder por la vía electoral. Un par de años antes, el presidente Fox, quien arribara a la presidencia en el 2000 como abanderado del PAN, quiso evitar que AMLO, para entonces jefe de gobierno del Distrito Federal, fuese candidato. El desafuero, que causaría un gran revuelo entre el 2004 y 2005, fue una decisión tomada por consigna partidaria y por mayoría en la Cámara de Diputados. Dicho artilugio jurídico, en palabras de Rosa A. Garavito, "retrasó el reloj político del país para ubicarnos en los linderos del seis de julio de 1988 cuando se perpetró el gran fraude contra la voluntad popular" (2005, p. 19).[11]

El presidente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos advirtió que el desafuero era improcedente; algunos medios informarían que el 70% de la población desaprobaba tal medida. Muy pronto grandes movilizaciones y protestas, así como los exhortos de grandes figuras en el plano internacional, obligarían al gobierno en turno a dar marcha atrás y AMLO llegaría a 2006 como un candidato fuerte y fortalecido por haber sido víctima de una de las peores injusticias perpetradas con la utilización torcida de la ley. Con este antecedente, la polémica elección de 2006 dejaría entre los seguidores de AMLO, y entre amplias capas de la población, la convicción de que el voto les había sido arrebatado.

Muchos de estos episodios serán mencionados en los testimonios que hemos analizado. El descontento con las elecciones mencionadas será reiterado y, en este arco temporal, el 2018 pudo ser reivindicado como una restitución de lo que, a ojos de muchos, los gobiernos anteriores y los poderes fácticos les habían despojado.

[11] El 7 de abril de 2004, en sesión de la Cámara de Diputados, con 360 votos a favor (principalmente del PAN-PRI), 127 en contra (principalmente del PRD y PT) y dos abstenciones (una de ellas de la diputada federal panista Tatiana Clouthier), se consumó el desafuero. El ardid legal era la supuesta imposibilidad de AMLO, como jefe de gobierno, para disponer de la realización de obras que dieron acceso a un hospital privado en el paraje de El Encino. Al día siguiente, los principales medios nacionales y extranjeros lamentaron la decisión.

El presente: la espera esperanzada

Si hoy en día intentamos recapitular lo acontecido aquel 1º de julio de 2018, vendrán a nuestra mente las muestras de júbilo que se expresaban al cierre de las casillas y que continuaría en una fiesta cívica, en la que miles de desconocidos coincidirían en calles y plazas para celebrar el triunfo de la izquierda por primera vez en la historia de nuestro país. Las conversaciones entre los simpatizantes, o entre los adversarios, estaban marcadas por la exaltación y la esperanza de unos y por la sensación de incertidumbre y de riesgo para otros.

Para los seguidores de AMLO, es posible asegurar, en clave sociológica, que se estaba ante un momento inaugural, frente a un *estado naciente* en palabras de Francesco Alberoni, quien equiparaba dichos momentos con el estado de enamoramiento, colectivo en este caso, marcado por una profunda efervescencia y por el impulso hacia la inauguración de nuevos regímenes temporales. En términos durkheimianos, efervescencia colectiva que puede traer aparejado un proceso de transformación e innovación capaz de modificar la normativa social y dar lugar al cambio (Durkheim, 1996, p. 94).

Los testimonios que tuvimos a la vista nos permiten recuperar el sentido y el significado temporal, la reconstitución de diversos entramados narrativos en los que tanto el pasado como el futuro se aprehenden desde diversas formas situadas en un tiempo presente particular, marcado por la sorpresa, la alegría y la esperanza.

Las narrativas que hemos recuperado de las cartas dirigidas al presidente AMLO retratan lo vivido aquel día y es común encontrar diversos fragmentos que expresan la felicidad, el júbilo y la alegría de haber conseguido, al fin, una victoria largamente anhelada. En este sentido, vale la pena, a manera ilustrativa, presentar algunos de los extractos más significativos:[12]

[12] Como aclaramos previamente, hemos omitido datos personales o sensibles, tal y como lo establece la Ley Federal de Protección de Datos Personales en Posesión de los Particulares.

Testimonio 1:

> Sr. Presidente [...] amigo Nuevamente distrayéndolo (tal vez sea la última) [...] FELICIDADES. Todavía sentimos, y, se siente la alegría de la gente, por ese triunfo apabullante, avasallador, tan esperado.

Testimonio 2:

> Andres Saludos y Felicitaciones por el ser el ganador presidencial. Aunque las felicitaciones son también para nosotros los que creemos en pues nosotros ganamos un presidente onesto y mas. No nos falle

Testimonio 3:

> Con una alegría profunda, le saludo. Desde que tuve ocasión de votar, lo he hecho por lo más cercano a la izquierda en mi país. Usted ha sido siempre mi opción porque confío en lo que representa y honra. Creo, como usted que el servicio es la misión de la vida y la procuración del bienestar en todos quienes compartimos el mundo. Por eso me siento emocionada, conmovida y alegre con su llegada al poder, sé que con su visión y esfuerzo nuestro país puede empezar sinergias que lo lleven a mejorar la calidad de vida de todos, y transformar su cultura en una de paz, igualdad, solidaridad y justicia.

Testimonio 4:

> Como organización [...] siempre hemos reconocido que la unidad y el trabajo son factores fundamentales para obtener el éxito, reflejo de las pasadas elecciones del primero de julio ha sido el trabajo y la unidad que usted desarrollo para obtener el triunfo; [...] Compartimos un propósito común en buscar el engrandecimiento de nuestro país nos corresponde como trabajadores y campesinos así como a la sociedad, unir esfuerzos coordinados en hacer todo lo posible hasta donde Dios no los permita.

Los testimonios anteriores expresan no solo un anhelo de participación democrática, sino sobre todo la llegada de un tiempo largamente esperado. Para comprender esta dinámica, es preciso recordar, como ya se ha dicho antes, que el registro temporal presente en el 2018 no remite únicamente a la carrera presidencial de ese año, sino que se alimenta y hunde sus raíces en los procesos electorales anteriores, así como en la larga lucha mediática presente desde el 2006 en torno a la denuncia documentada de las irregularidades en procesos electorales anteriores. Así, la victoria electoral de 2018 no solamente se configura como una victoria en el campo electoral, sino también en el campo simbólico, pues materializa una larga espera-esperanzada de más de dos décadas.

Es, precisamente, esta naturaleza *ansiada* y *esperada* la que caracteriza el *acontecimiento* electoral, pues para otorgarle sentido habría que releer de forma particular los pasados que lo configuraron. Ello, además, se alimenta de una lectura particular sobre ese pasado. Porque, como se mencionó en líneas anteriores, los procesos democráticos en México son relativamente recientes, después de casi 70 años de unipartidismo, seguidos de dos sexenios marcados por el desencanto con una alternancia que no significó una verdadera transición democrática. Es preciso aceptar que, gracias a la narrativa propia de Morena, así como a un clima generalizado de hartazgo y un deseo profundo de cambio, el 1º de julio de 2018, como fecha cronológica y como *acontecimiento* simbólico, resultó ser un magma afectivo que nutría esperanzas y alimentaba un estado de ánimo colectivo en el cual la esperanza era visible. Es posible encontrar otros tantos extractos de cartas que asumen, de manera más o menos implícita, el carácter fundacional del 1º de julio, renovando el espacio de experiencias y trayendo consigo un nuevo horizonte de expectativas.

Testimonio 5:

> Lo más importante sucedió el pasado 1º de julio, cuando más de treinta millones de mexicanos nos sincronizamos, deseosos de que se lleve a cabo la cuarta transformación que tanto requiere nuestra amada patria; ello impulsa el deseo de cambio entre las y los ciudadanos, tan es así que cuando sufragamos el voto en dicha jornada histórica, al ser consiente que la única opción era para la alianza "Juntos Haremos Historia" encabezada por el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA).

Testimonio 6:

> Muchos ciudadanos votamos por Usted, cansados de tanta corrupción y con el ánimo de cambiar nuestro país de una manera pacífica, entendiendo que esta transformación se hará con todos los ciudadanos organizados desde los barrios, pueblos, colonias etc. Nosotros venimos trabajando, organizados desde nuestra visión indígena sin dejar de estudiar todas las visiones para ir construyendo una realidad más acorde a nuestro presente. No queremos que hablen por nosotros, queremos hablar por nosotros mismos y sembrar esperanzas, realidades desde nuestra realidad de pueblos indígenas orgullosos de nuestras raíces milenarias, los pueblos indígenas tenemos mucho que aportar para la reconciliación y la paz [...]

Testimonio 7:

> Por este conducto y en nombre de mis representados [...] le damos a Usted nuestra más sincera felicitación por haber sobrepasado históricamente los 30 millones de votos que representan indiscutiblemente la voluntad de un pueblo cansado de la simulación y de la corrupción, ante ello usted C. Andrés Manuel López Obrador – Presidente de la República Mexicana – será quien represente este cambio verdadero que todos queremos y anhelamos y que a través de la participación activa y propositiva

> de las organizaciones como de la sociedad civil abonaremos para que: Juntos Hagamos Historia

Testimonio 8:

> Conscientes de que los resultados del proceso electoral vivido el pasado fin de semana, marcan un hito en la historia de México, respecto del ideal democrático al que nuestro país aspira; a nombre de toda la comunidad indígena [...] le enviamos nuestras más sinceras felicitaciones por el triunfo obtenido el pasado domingo primero de julio en la contienda electoral 2018 [...] Como usted bien sabe, nuestro pueblo como muchos otros pueblos con raíces indígenas de México, históricamente han sido apartados del desarrollo social y económico del país, por lo que le pedimos amablemente, que no se olvide de nosotros. Queremos hacer expreso nuestro objetivo de incrementar el nivel de vida de nuestras familias, sin dañar nuestro medio ambiente, el cual es nuestra casa grande. Pero también conservar nuestra cultura que es parte de la gran riqueza cultural que nuestro querido México tiene

De esta forma, una parte de la sociedad mexicana construyó su relato en la forja del pasado, nutriendo emociones y sentimientos de pertenencia e identidad cargados de significado moral y político. Como en la anterior, otras misivas remiten a formas de identificación de gran eficacia simbólica permeadas por la certeza de pertenecer a una mayoría de millones de personas, al pueblo al que tanto se aludía en la campaña y al que refieren ahora los escribientes. En la entremezcla de las felicitaciones con el agradecimiento, las personas esperan un mejor mañana para ellas y sus familias, para la nación de la que forman parte como millones de mexicanos a los que se refiere en algunas misivas.

Testimonio 9:

> El pueblo mexicano ya anhelaba su llegada a la Presidencia y todos en general ahora más que nunca lo apoyamos en esta cuarta transformación del país que ha comenzado desde el 1º de julio

Testimonio 10:

> La forma que se me ocurre en forma de agradecimiento invitarle a una comida, que será preparada con enorme gusto [...] La comida aunque sencilla será muy rica, mi abuelita me apoyara a prepararlo

En otras de las cartas, se obsequian al presidente canciones o corridos en los que, de nuevo, aparece el peso histórico que la elección de 2018 tuvo para una buena parte de la población:

Testimonio 11:

> Estamos haciendo historia
>
> Es presidente López Obrador
>
> Es una nueva era política
>
> Que rebasó la nación
>
> Tendremos potencia mundial
>
> Es una nueva nación
>
> Con el corazón en la mano
>
> Salvemos nuestra nación

Testimonio 12:

Este primero de julio,
en la historia va a quedar
y el año dos mil dieciocho,
nunca se nos va a olvidar,
Esa histórica jugada,
ya me paso a retirar

Testimonio 13:

Queremos un presidente
Que cambie nuestra nación.
Que sea muy diferente,
Por un México mejor.
Que salve a todos los niños,
Y hacer nueva nación.
Siendo un país de guerreros,
Que llegue la salvación.
Queremos un presidente,
Con un gobierno mejor.
Para un México presente,
No queremos revolución.
Se derramó mucha sangre,
Por una justa razón.
Queremos el alimento,
Y un gran sueldo mejor.

Queremos un presidente,

Y un gobierno señor.

Que resuelva las carencias,

Y se viva, con amor.

Para el triunfo mexicano,

Se hizo una revolución.

Tuvimos, independencia,

Para la liberación.

Queremos un buen gobierno,

Que sepa aquilatar.

A su pueblo mexicano,

Sus impuestos a trabajar.

A partir de esto, es posible argumentar que la victoria electoral representó un hito en la historia política del México contemporáneo. Esto no solo se debe a su carácter de "evento esperado", sino fundamentalmente a la narrativa que conjuga distintas fuerzas sociales y colectivas que, al unísono, "eligieron revertir el camino andado" y posibilitar la emergencia de nuevos futuros. De entre los múltiples extractos analizados de las cartas, hay algunos que reflejan, precisamente, esta doble condición de la victoria electoral. Nos permitimos reproducir un fragmento largo que nos ofrece claves en torno a esto:

Testimonio 14:

> Este acontecimiento, lo considero sin precedente, porque no existe parangón alguno en la historia de nuestro país. Su pueblo, celebramos con regocijo el momento en que la máxima Autoridad Electoral de nuestro País, le hizo entrega de la CONSTANCIA DE MAYORÍA, por-

> que sabíamos que con ella se lograba el primer paso de su sueño y con éste, el de nosotros, pues recibía usted la INVESTIDURA LEGAL como PRESIDENTE ELECTO DE MÉXICO, con facultades, para iniciar su PROYECTO DE GOBIERNO y así, paso a paso emprender el desarrollo de sus promesas de campaña, hasta lograr lo que Usted acertadamente denomina: "LA CUARTA TRANSFORMACIÓN SOCIAL DE NUESTRA NACION", personalmente, le llamo: "LA EPOPEYA DEL HOMBRE" porque hay cosas que se llevan en la sangre y que por lo mismo, son superiores a cualquier otra acción humana y porque además son intrínsecas de la propia estirpe mexicana sin mancha, pues no obstante, que el supremo bien jurídico lo es la vida, ante este descomunal desorden social que existe en nuestro país, bien vale la pena hacer nuestro el gran legado del insigne Don Vicente Guerrero, cuando la existencia de su señor padre estaba de por medio, sin titubeos le contestó: "LA PATRIA ES PRIMERO".

Este texto, al igual que muchos otros, entreteje las temporalidades del pasado, el presente y el futuro. Resulta pertinente resaltar ciertos elementos que, a partir de la asunción de la elección como *acontecimiento* histórico, resultan claves para comprender las distintas variaciones temporales y narrativas. Se asume que la victoria electoral del 1º de julio "no tiene parangón" en la historia de México y se entremezclan en la narrativa elementos del largo pasado de la nación mexicana con otros de su historia reciente. La dimensión de futuro no está menos presente, pues se asume que solo a través de la investidura como presidente electo de México se posibilita la continuidad de un proyecto de gobierno que, además, hunde sus raíces en las *promesas* explicitadas por AMLO a lo largo de su campaña.

Se trata de una historia con un gran contenido moral, en la cual las colectividades son subsumidas al papel del líder, a lo que el autor llama la "epopeya del hombre", y que responde a las cosas que se llevan en la sangre y son intrínsecas de la propia estirpe mexicana. Una Historia – con mayúsculas – encarnada en un líder, en el cual se deposita el sentido mismo de los fines más altos y más dignos de la historia de la nación.

El pasado: los pretéritos presentes

Sin duda, hablar de lo acaecido es una tarea complicada que no se agota en una sola manera de nombrar los presentes-pasados. Por una parte, las narrativas se acogen al registro histórico, muy presente en el caso que analizamos, que se encarga de recopilar y acomodar los acontecimientos cronológicamente atendiendo a los grandes procesos de cambio y transformación. Aparece, también, la forma de la memoria, el tiempo kairológico, el tiempo de la vivencia en el mundo de la vida (Valencia, 2007), que asume la vivacidad del pasado y se presenta como un tiempo abierto a la reinterpretación y resignificación de quienes recuerdan.

La relectura del tiempo pasado a partir de la victoria electoral del 1º de julio de 2018 derivó en un entramado complejo en el que distintas escalas (personal, familiar, colectiva, local, nacional, e histórica) se entretejieron de formas discontinuas al narrar de maneras múltiples y diversas los pasados convocados. En esta relectura, se mezclan el abordaje propiamente histórico de los eventos ya idos, la urdimbre que se entrelaza con una historia en común y aquella otra de significado más biográfico de quienes recuerdan y escriben para rememorar su propia experiencia.

La dimensión del tiempo pretérito debe atender, necesariamente, a los interrogantes de la historia política de México. Tanto en la larga duración, como en aquello que podríamos denominar "la historia presente", acudimos a diferentes respuestas de rechazo, hartazgo y repudio hacia aquel periodo de tiempo en el cual el unipartidismo fue el elemento clave del gobierno mexicano. Al mismo tiempo, tras 71 años ininterrumpidos del PRI en la presidencia y con una legitimidad cada vez más pobre, en el 2000 la ansiada alternancia llega de la mano del PAN. El pretendido cambio, aunque se inauguró con ciertas esperanzas, no sirvió para recuperar la credibilidad de la incipiente democracia, todo lo contrario: se agudizaron los problemas que se venían gestando desde, por lo menos, 1988

y las sucesivas crisis económicas que azotaron al país. La creación del Fondo Bancario de Protección al Ahorro (FOBAPROA) en 1990 para traspasar la deuda privada de la banca a deuda pública, las contrarreformas en materia agraria se sumaron a la larga tradición de explotación y desmesura por parte de la clase política (Gilly y Roux, 2021), aumentando el repudio y la desesperación frente a los gobiernos llamados de la "falsa alternancia" que administraron el país entre el 2000 y el 2012.

Desde el discurso de la 4T, la alternancia política del 2000 no significó sino una reorganización de las fuerzas económicas políticas del país y no un cambio como se anunciaba. La continuidad del modelo económico neoliberal supuso la privatización de sectores estratégicos, la corrupción galopante, la venta del país. La suma de agravios crece a la par que la pérdida de confianza, las expectativas frustradas y, también, la capacidad de resistencia de amplios sectores que generaron expectativas de una vida mejor con la llegada de la izquierda al poder.

En las narraciones que mostramos a continuación, se recuperan los tiempos pretéritos mexicanos en los tres registros o arcos temporales que distinguimos antes. En ellas se pueden develar los significados que tuvo el triunfo de AMLO para las personas que expresan penurias, aflicciones vividas y heredadas de sus familias y comunidades. Otras rememoran su participación en el largo camino iniciado en 2006 por AMLO, en una tonalidad que manifiesta la vocación colectiva de la *ciudadanía esperanzada* implicada en el proyecto.

Testimonio 15:

> Felicitaciones para usted y para todos aquellos que contribuyeron a este triunfo, no solamente en los últimos meses o años, sino también a quienes dedicaron su vida y sus esfuerzos en la lucha por la independencia, por las Leyes de Reforma, por la revolución de 1910-1917, por el movimiento estudiantil-popular de 1968 y en los múltiples mo-

vimientos sociales y revolucionarios de la segunda mitad del siglo XX y lo que va del XXI. ¡Triunfó el pueblo de México!

Testimonio 16:

Consideré que usted debía tener la oportunidad porque la había buscado durante tantos años en que había recorrido todas y cada una de las ciudades, poblados y villorrios de nuestro querido México llevando un aliento de esperanza a los más pobres y en general a todos los mexicanos que realmente amamos a nuestros sufrido pero amado país.

Testimonio 17:

Muy apreciable señor Presidente Electo: Después de muchos años de estar intentándolo, usted finalmente ganó las elecciones que lo llevaron a ser Presidente de la Republica. Fue un triunfo legítimo que usted obtuvo gracias a la gran tenacidad que lo caracteriza, gracias a esa perseverancia inquebrantable que le ganó la simpatía de millones y millones de mexicanos que ahora tienen una esperanza renovada, un anhelo firme, un deseo profundo de que usted sea el gran Presidente que México necesita, que México merece, que México ha estado esperando por muchísimo tiempo.

La reiterada comparación entre las experiencias pasadas – episodios anteriores, gobiernos previos, demandas no satisfechas en el pasado – con los nuevos y posibles horizontes de futuro posibilitados por el acontecimiento del triunfo electoral abre la puerta a una nueva temporalidad: un nuevo horizonte de expectativas que parte de un espacio de experiencia que actualiza las historias en un presente abierto.

Esta construcción narrativa, que alude, sin duda, a la larga lucha histórica y a diversos procesos políticos, incorpora el sufrimiento y el hartazgo vividos en un pasado que se rechaza y del cual se quiere

tomar distancia. Es gracias a ese pasado, al mismo tiempo, que el *acontecimiento* político de 2018 adquiere un sentido novedoso y se configura como una ruptura esencial que posibilita la emergencia de nuevas esperanzas. Es solo a través de estos estratos del pasado y los sentidos que se les atribuyen que se puede explicar la efervescencia colectiva presente en el 2018 y los distintos significados que de ella emergieron. Es preciso insistir, pues, en la profunda característica de *acontecimiento* político propio del 2018, pues requiere una relectura particular de los pasados que lo produjeron y determinaron para encontrar un espacio de sentido adecuado, tal como se muestra en las siguientes cartas.

Testimonio 18:

> Años pasaron y nosotros no veíamos la salida, cada día era un temor de no saber qué iba a pasar, el pueblo empezó a vivir con rencor, ya era algo inherente en nuestra forma de ser, había desesperanza, coraje, coraje de ver tanta corrupción y nadie hacia nada, coraje de no tener oportunidades de nada, de una educación por los suelos, una seguridad social que asusta, oportunidades de trabajo nulas, muertes y desapariciones todos los días, México se convirtió en un territorio desolado, un lugar donde todo era tristeza y dolor. Pero siempre existió alguien que nos motivaba, que no nos dejó, que entregó su amor y compromiso cada día, que trabaja de sol a sol, que todo lo que ha pasado en su vida política y personal no ha sido motivo para retirarse, al contrario, lo hicieron fuerte, era nuestra única solución, era NUESTRA ESPERANZA y así pasó después de tantos años de lucha, México volvió a sonreír.

Testimonio 19:

> Nuestro gran presidente Andrés Manuel López Obrador, estamos muy contentos de que por fin se logró obtener el reconocimiento a su gran esfuerzo y empeño estamos orgullosos de que así sea, nosotros somos un grupo de 32 ciudadanos que nos dimos a la tarea desde el

> año 2004 apoyándolo ante el tramposo proceso de desafuero y seguimos firmes para 2006 apoyando todas sus ideas ya que siempre nos convencimos de que siempre fue el mejor candidato para cambiar realmente a nuestro país.

Pero también encontramos narraciones que se entretejen con los procesos cronológicos de larga duración; con la inmediatez de los problemas del presente, con la conciencia temporal de un presente anclado en la memoria y, también, en ocasiones, con la percepción de que se está ante un tiempo kairológico que abre la oportunidad de lo nuevo. Si bien la mayor parte de los relatos son individuales, su contenido arraiga en un pasado compartido que se tematiza de formas distintas de acuerdo con los lugares de enunciación.

Testimonio 20:

> Al igual que usted yo también tengo sueños, anhelos y quiero alcanzar mis metas, pero me cuesta trabajo ya que nosotros los que estamos abajo se nos presentan más obstáculos para conseguir lo que queremos.

Testimonio 21:

> Andrés, yo quiero ser partícipe de este momento coyuntural-histórico del país, luche por un sueño y una esperanza, sueño y esperanza que eres Tú, tu equipo de trabajo y tu proyecto de nación, déjame trabajar contigo desde el palacio de gobierno, siempre ha sido mi sueño verme trabajando contigo desde el 2006.

Testimonio 22:

> [...] Me dio muchísimo gusto, así como a millones de mexicanos estar presentes en las urnas el 1º de julio de 2018, para apoyarlo y darle nuestro voto. Un voto de confianza y de esperanza. [...] Su compromiso y responsabilidad es INMENSO con los millones de Mexicanos que creemos en Ud., que las promesas sean realidad, porque existen millones de jóvenes sin oportunidades de estudiar ó trabajar, o de gente como yo de la tercera edad (67 años) desempleados [...] Pero más triste y más coraje me da, es ver a miles de jovenes profesionistas con carrera terminada que no encuentran trabajo, como es el caso de mi hijo [...]

Testimonio 23:

> Por favor señor usted es diferentes a usted si le importan los pobres, por favor ayudenos haga posible mi sueño ya llevo mucho años buscando comprar un terreno

Testimonio 24:

> Lic. López Obrador al ser la esperanza de México también es *la esperanza de mexicano* que como yo, enfrentan situaciones de desventaja por falta de dinero principalmente
>
> Sr. Presidente: AMLO, su servidora y seguidora en su Proyecto de Nación:
>
> me tomo el atrevimiento de exponerle la situación tan triste en la que actualmente estoy viviendo junto con mi familia, todos originarios de la ciudad de Chilapa de Álvarez, del Estado de Guerrero. Anteriormente uno de los municipios más confiables, tranquilos y ricos en cultura, gastronomía y tradiciones, lo que le permitía ser un lugar de interés para la visitar de miles de turistas de todo el mundo. Hoy destrozado y aterrorizado por grupos y crimen organizado que dan muerte y gobiernan todo el territorio; sin importar clases sociales, edades, etc.

> Le ruego humildemente que me ayude para poder sacar a mis hijos adelante, pues ya que tengo muchos gastos y no me alcanza para poder salir adelante con mis hijos, por favor no me olvide y ayúdeme, se lo ruego encarecidamente y me pongo a sus órdenes.

Testimonio 25:

> Sr. le escribo esta carta para pedirle un favor, pedirle me allude ya que no se que aser, tengo 27 años viviendo con mi esposo, 27 años de maltrato sicolojico 27 años de no tener dinero 27 años aislada de mi familia e resibido golpes insultos tratada de todo siempre aguanté pero a llegado el momento que esto a aumentado [...] aquí el problema es que mi hija tiene un problema de salud tiene diagnostico de epilepsia Neviosismo y ansiedad [...] Si puede alludeme a que me quede aquí y el se baya o si me pudiera alludar con una casa señor mis padres murieron y ya no tengo a donde ir soy hija de campecinos vengo de un rancho talvez por eso es tanto maltrato x ser pobre y no tener estudios

Testimonio 26:

> Actualmente nos encontramos endeudados sin poder renegociar nuestras deudas con los bancos con pagos razonables. Nuestro negocio actualmente opera sin ningún tipo de apoyo, y con la latente crisis económica.

El relato del pasado inmediato, desde la vivencia individual, hace parte de una transformación que ha permeado, en sentido negativo, a varias regiones del país. AMLO aparece como una posibilidad de ayuda, a veces de salvación, en situaciones desesperadas que son compartidas, con diferentes palabras y en múltiples relatos, por quienes se dirigen a él.

Los procesos de decadencia en la sociedad mexicana se enuncian de muchas maneras que son coincidentes en varios de los relatos: aumento de violencia, emergencia de grupos criminales organizados que suplantan las estructuras sociales previamente construidas y que dejan a la población, según lo narran las cartas, indefensa y a merced del poder de dichos grupos. A la vez, y como un segundo nivel de análisis, es posible encontrar varios fragmentos cuyos lugares de enunciación no son aquellos de la nación, el Estado, el barrio o la colonia, sino que se gestan desde la propia experiencia de la vivencia individual. En estas narraciones, se producen distintas solicitudes, cuyo matiz principal es la del relato del tiempo que corre incorporado al cuerpo, sentido como impotencia, como desgarro. Aunque a primera vista estas narraciones puedan parecer meramente construcciones particulares, forman parte de una sensación generalizada de desesperación que se conecta con una historia de desigualdad, falta de oportunidades, despojo o injusticias vividas en carne propia. En efecto, son las condiciones imperantes a lo largo de más de cinco décadas las que han derivado en la agudización de los problemas que impactan negativamente en la vida de quienes, al expresar su impotencia, hacen parte de muchos millones de personas.

Así lo expresan dos personas en los siguientes testimonios:

Testimonio 27:

> El pueblo no quiere que se perdone a violadores, secuestradores, y asesinos, a defraudadores, a cobradores de derecho de piso, o cuotas por seguridad, a los que degradan a la juventud con drogas, a los que toman carreteras, a los que queman coches, a quien roban combustibles, asaltan camiones y mercados [...] Estimado amigo eso es lo que muchos quisiéramos para México un país en que se pueda vivir sin miedo.

Testimonio 28:

> Señor Presidente, el pueblo de México a llorado mucho y son lágrimas de sangre, no cabe en usted decir perdón y olvido cuando han lastimado tanto y hemos sido tocados en algún miembro de nuestra familia, cuando han saqueado a México, cuando han robado a México, cuando han mentido a México usted señor Presidente sabe de todos los casos de corrupción de los políticos, de tantos y tantos privilegios que han gozado por años mientras el pueblo de México, está sumido en la miseria.

Testimonio 29:

> [...] antes que nada queremos felicitarlo por haber ganado las Elecciones para ser nuestro próximo Presidente del 2018-2024, siempre hemos sido admiradores de Usted por sus ideales para hacer de éste País una Nación Consolidada con una visión diferente de Desarrollo.
>
> Aprovechamos la ocasión para pedirle de favor uno de sus propósitos de Campaña, que es el de la Seguridad, vivimos en [...] donde aproximadamente hace tres años se han elevado los secuestros violentos y últimamente de niños, asimismo homicidios, robos a casas habitación y a transeúntes, se dice que las bandas de delincuentes son locales ya que no existe ningún tipo de vigilancia [...]

Estamos, cabe insistir, frente a pasados diversos en cuya memoria encontramos la desazón, la queja, el grito desesperado, la súplica, la aspiración a la resolución de problemas individuales, que siempre son sociales; y de problemas sociales, que siempre atañen a personas de carne y hueso, a familias, a grupos, a colectividades. Estas muestras del hartazgo que, en ciertos momentos, se tornan esperanzas humildes u horizontes de alcance histórico, nos permiten comprender,

en brevísima retrospectiva, las determinaciones que hicieron posible la emergencia del acontecimiento político del 2018 mexicano.

Siguiendo la línea de reflexión anterior, existen, por lo menos, dos tipos de testimonios en torno al pasado que interactúan en la construcción de las narrativas presentadas: en primera instancia, la dimensión histórica del pasado se presenta como un tiempo marcado por el rechazo, por la constitución de un orden social, político y cultural hegemónico que, en palabras de los escribientes, configuraron una vida insoportable, marcada por el agobio y el rechazo a un régimen político caduco. Al mismo tiempo, e incluso en una misma carta, se asoma otro tipo de narración en la que el pasado no es precisamente rechazado, sino alabado y congratulado: se trata del pasado específico del movimiento inaugurado por AMLO. Ya sea en su vertiente propiamente política e institucional (Morena) como en aquella otra que erige como actor principal al propio Lic. Andrés Manuel, el pasado se narra como un tiempo de resistencias férreas – lo que alude a los dos procesos electorales anteriores – de las que germina una *esperanza* colectiva. Se trata, en efecto, de un pasado *heroico*, en el que no se puede sino aplaudir la constante determinación del presidente electo.

Testimonio 30:

> Todo México está contento. Nunca en toda mi vida había esperado con tanto anhelo un diciembre como este diciembre del 2018. Ya queremos que sea diciembre.

Testimonio 31:

> Muy apreciable señor Presidente Electo: Después de muchos años de estar intentándolo, usted finalmente ganó las elecciones que lo llevaron a ser Presidente de la Republica. Fue un triunfo legítimo que usted obtuvo gracias a la gran tenacidad que lo caracteriza, gracias a esa perseverancia inquebrantable que le ganó la simpatía de millones y millones de mexicanos que ahora tienen una esperanza reno-

> vada, un anhelo firme, un deseo profundo de que usted sea el gran Presidente que México necesita, que México merece, que México ha estado esperando por muchísimo tiempo.

En las narraciones anteriores encontramos, así, que las personas traducen a un lenguaje temporal pasados-presentes diversos y ambivalentes, algunos compuestos de tejidos umbríos, de resistencia y otros, de hilos luminosos, que forman parte de un espacio de experiencia que les permitieron, desde una precisa ubicación en el presente de 2018, encarar esperanzadamente el futuro. Empujados por pasados no caducos, es decir, aún presentes y activos, y posicionados ante el futuro abierto como depositario de la esperanza, el porvenir devino para los escribientes de estos mensajes un territorio privilegiado para proyectar futuros novedosos.

El futuro: el por-venir de los tiempos

Como se ha podido observar, las semánticas del tiempo refieren a los pasados-presentes y a los presentes-pasados que actualizan resistencias y formas de lucha que no alcanzaron concreción. Otros mensajes reivindican un tiempo nuevo que aparece como el registro temporal más importante, el que funda el 2018 como acontecimiento. De los tres modos temporales, el porvenir adquiere mayor densidad y riqueza conceptual, lo que permite hablar de los futuros como realidades a ser construidas en un espacio de acción social que es, siempre, un espacio de disputa.

A nivel discursivo, la victoria del 2018 inaugura un conjunto de representaciones que, si bien individuales, se enuncian como deseos compartidos por millones de personas que se conectan entre sí, aun de forma anónima, en el deseo de un nuevo régimen temporal que

anuncia lo nuevo: la transformación. Desde esta perspectiva, el tiempo no solo posee la capacidad de definir la realidad, sino también de enunciarse como su modo de transformación, de delimitar nuevas formas del tiempo y de organización temporal.

Desde diversas perspectivas – incluso desde el sentido común –, se explicita que el tiempo futuro es, en efecto, un tiempo que adviene o, en otras palabras, un tiempo hacia el que nos encontramos transitando. Incontrolable, incierto, profundamente problemático son algunas de las notas características del futuro. Sin embargo, para el caso que aquí nos atañe, será preciso reformular algunas cuestiones elementales del tiempo pues, como las mismas cartas expresan, los futuros se encuentran ya contenidos en un presente que, metafóricamente, está preñado del porvenir. Así, el futuro "abre" el tiempo y lo configura como acontecimiento. Para decirlo con la jerga política del momento electoral: es como si la transformación hubiese iniciado en el preciso instante en el que se declaró la victoria. Pero, al mismo tiempo y lejos de aquel optimismo, podremos encontrar otras fisonomías de futuro, las cuales advierten no solo la catástrofe heredada por los gobiernos anteriores, sino también la incertidumbre, el temor, la vulnerabilidad y hasta el desconcierto al verse envueltos en un acontecimiento histórico que, según las propias palabras de quienes escribieron, se esperaba, pero se creía improbable que sucediera. Frente a esto, al igual que en las modalidades del tiempo presente y pasado, es posible extender un amplio abanico de narrativas, de ricos entramados significativos: la esperanza que convive con la incertidumbre, el ánimo que se anuda a la cautela, la espera finalizada que no sabe bien hacia dónde dirigirse. En fin, el futuro vuelve a aparecer como una dimensión al estilo del dios Jano (Valencia, 2007), ese que mira hacia ambos lados y se constituye gracias a su ambivalencia.

La semántica temporal que aparece en los testimonios hace referencia, fundamentalmente, a las nociones de cambio, transformación y, por supuesto, a exigencias derivadas de las promesas de

la campaña electoral. Narrativas que se sitúan en el horizonte de expectativas (Koselleck, 1993), el cual permite entender el poder de determinación del futuro sobre el presente. Cabe recordar que los humanos somos la única especie capaz de soñar, de anticipar y de prefigurar el futuro. El tiempo de la vida humana, bien lo señaló Zubiri, es un movimiento que se precede, es el futuro adviniendo (1996, p. 277).

El horizonte de expectativas se encuentra matizado por una afección particular que articula las aspiraciones y proyecciones de las personas. Se trata de la *esperanza*, palabra encontrada en las narrativas y también en el centro de la discursividad política de la campaña del presidente electo. Por lo tanto, la *esperanza* no es, lo hemos señalado ya, una forma cualquiera de aprehender el tiempo futuro, sino que aparece como un concepto crucial que anticipa un futuro luminoso como resultado de un espacio de experiencia sombrío y de rechazo del "viejo régimen".

Sabiendo que el porvenir se ofrece abierto e indeterminado a distintas posibilidades, el futuro marcado por la esperanza se elabora, por supuesto, a partir de las relecturas del pasado, se encuentra marcado por la constante aspiración al *cambio* y a la *transformación.* Igual que ocurría con los múltiples pretéritos, el futuro no se encuentra delineado como una idea unitaria y monolítica, sino que convergen distintas expectativas y proyecciones que responden, una vez más, a la escala y al lugar de enunciación propios de quien escribe. De esta forma, se entremezclan distintas formas de imaginar y anticipar este futuro: ya sea que se trate de cambios relacionados con las estructuras gubernamentales, ya sea que se aluda al derrumbe de ese enemigo omnipresente que es la corrupción. Al mismo tiempo, el futuro puede ser materializado en la forma de aspiraciones modestas, pero que en ocasiones parecen inalcanzables, como el anhelo a contar con un trabajo digno, la resolución de algún conflicto judicial, el acceso a una vivienda digna, la escuela para los niños, la justicia ante la violencia doméstica.

Algunas otras aspiraciones, que son de especial interés para este trabajo, recalan en la idea de una apertura total y radical del horizonte por-venir, en el que pareciera que todo lo malo, lo siniestro y lo agotador del pasado finalmente se deja atrás, abriendo la posibilidad de un futuro totalmente novedoso, "sin precedente alguno en la historia del México contemporáneo". De esta forma, el actor principal no solo es el presidente sino la Cuarta Transformación como una promesa de cambio histórico que permite, a quienes se adhieren a ella, autoconcebirse, tal vez por primera vez, como protagonistas de la historia. Así, la presentación de Morena como la *Esperanza de México* superaba por mucho la buena idea de un eslogan de campaña. La acumulación de agravios, el hartazgo social por la corrupción, por la impunidad y la inseguridad hacían que muchos arribaran a la esperanza como resultado de la convicción de que México había tocado fondo; otros tantos, llegaban, volvían o siempre estuvieron en la esperanza aun después de años de apuestas futuras perdidas. Para estos últimos, esperanza era virtud, compromiso con el futuro, con la *espera esperanzada* y la búsqueda impaciente de lo posible. Unos y otros, en la coyuntura de 2018, parecían estar conjugando virtuosamente resignación y rebeldía.

Testimonio 32:

> Mi familia y yo al tiempo de saludarte te enviamos un abrazo muy afectuoso de felicitación por tu elección con extraordinaria mayoría como Presidente de la República, lo cual nos llena de gusto y satisfacción porque estamos seguros que con tu liderazgo México avanzará hacia un cambio verdadero para la transformación profunda que el país exige para que el pueblo tenga realmente justicia, seguridad y bienestar.

El porvenir aparece enunciado desde perspectivas particulares, amparado en el deseo de un futuro mejor para las generaciones venideras. Así, se construye un horizonte de expectativas a ras de suelo:

Testimonio 33:

La mayoría del pueblo de México hemos puesto nuestra Fe y Esperanza en usted, y yo le invito que con todas sus fuerzas ponga usted su Fe y esperanza en el todo poderoso y vamos todos juntos a ver que por medio de nuestra gran Fe todas las cosas buenas se cumplen. Grandes y maravillosas cosas se manifestarán

Testimonio 34:

Primero quiero darle gracias por no desistir le doy gracias. En nombre de todos mis compañeros que creen en usted, que ha demostrado paciencia y perseverancia. Gracias por darnos esperanza, muchas gracias.

Testimonio 35:

Tenemos puestas nuestras esperanzas en ud. y sus colaboradores para un cambio positivo en nuestra patria.

Testimonio 36:

Tengo seguridad absoluta que ud. hará lo mejor con su equipo de trabajo, por el compromiso que ud. ha adquirido, y de la responsabilidad de salvar a este TITANIC que se ha estado hundiendo; para llevar a nuestro querido país a un nivel de crecimiento, que merecemos como gente trabajadora que somos.

Testimonio 37:

Confío mucho en usted, que hará de México un país lleno de oportunidades, sin violencia donde podamos salir por las noches como solíamos hacerlo años atrás, sintiéndonos seguros y confiados caminando por las calles. Las propuestas que usted nos ha dado a conocer

son las que México necesita para un desarrollo estable y con la ayuda de Dios usted logrará llevarlas a cabo.

Testimonio 38:

Compartimos un propósito común en buscar el engrandecimiento de nuestro país nos corresponde como trabajadores y campesinos así como a la sociedad, unir esfuerzos coordinados en hacer todo lo posible hasta donde Dios no los permita; sumar esfuerzos, sumar resultados en beneficio de nuestro México, es lo que creemos los más de 125,000 agremiados de nuestra organización, cada día cultivando dentro de las familias con el ejemplo, la cultura y el trabajo diario [...].

Testimonio 39:

[...] deseando que el gran proyecto de nación que usted viene impulsando, sea una nueva vida para todos los mexicanos, la inmensa mayoría somos pobres, y aun mas sin trabajo, hoy que vemos culminado una victoria al vencer la maldad que hay en los político que venían gobernando nuestra nación, estamos motivados, sabedores que usted y su equipo de trabajo enderezaran el rumbo de nuestra nación [...].

Testimonio 40:

Nuestra petición es que tenemos necesidad de agua tanto en *el asentamiento humano* ya que actualmente se surte el agua a las casas con las pipas, como el las Parcelas y *el uso común*, nuestro Ejido esta constituido formalmente con su carpeta básica desde el año 1994 y Tenemos la esperanza de que con esta administración presidencial a su digno cargo nuestra calidad de vida de ejidatarios y avecindados [...] será mucho mejor.

Las narrativas que aquí hemos recuperado exhiben elementos que aparecen como fundamentales para pensar el tiempo futuro desde la coyuntura del 2018 mexicano. La certeza de que el presidente electo tiene la capacidad para generar una transformación verdadera en el país es una constante en la mayoría de las cartas. Más allá de ella, aparece un elemento crucial que resalta por su carácter eminentemente social y afectivo: la *confianza*. Sin pretender entrar en un análisis detallado, coincidimos con Niklas Luhmann (2011) en que dicho atributo constituye uno de los mecanismos privilegiados para la construcción de lo social. Derivado de ello y en diálogo con las dimensiones anteriormente atendidas, es posible justificar la centralidad de la confianza en las narrativas, pues, en efecto, la pérdida de ella en los gobiernos anteriores era causa y síntoma de un tejido social deshilvanado, de una pérdida de interés en las apuestas políticas y en los proyectos anteriores teñidos de un franco olor a fracaso. Confiar en un gobernante y en un proyecto instala una relación de intercambio, en tanto se depositan los anhelos y se espera, al mismo tiempo, que nunca llegue la traición o la decepción; se confía de cara a un futuro con la esperanza de que, pasados los años, no habrá arrepentimiento por haber depositado dicho afecto en un proceso o persona. Esta confianza es expresada en una multiplicidad de demandas, solicitudes y expresiones de esperanza: algunas apuntan claramente a los dispositivos sociales que deben ser fortalecidos para lograr justicia, igualdad, seguridad y bienestar; para tener acceso a los derechos de educación, salud y vivienda. De esta forma, la *esperanza* se entreteje y se narra de diversas maneras. Responde, por un lado, a la efervescencia de un presente que, como lo apuntaba Alberoni, "permite aprehender toda la realidad de lo posible en un instante" (2001, p. 26), pero, al mismo tiempo, proyecta construcciones de largo aliento, cuyos contenidos responden a las necesidades desatendidas por los gobiernos anteriores.

Así, si bien el porvenir puede ser enmarcado en la 4T, que, narrativamente, es situada tras de tres grandes transformaciones históricas previas, también aparece enunciado desde perspectivas particulares, amparado bajo el deseo de un futuro mejor para las generaciones venideras. Se posibilita y se construye un horizonte de expectativas a ras del suelo, como revelan fragmentos de una de las cartas analizadas:

Testimonio 41:

> Me considero un mexicano con vocación de servicio, ya que al desempeñarme en áreas operativas, el compromiso excede la remuneración, el trabajo cercano con las necesidad de la comunidad, de un servicio indispensable como es la electricidad, así mismo el trabajo directo con los jóvenes de mi localidad, compartir ideas, colaborar y ser parte de sus proyectos como representante del gobierno, dignificando al servidor público, ha sido mi mayor satisfacción, mis conocimientos están basados en mi experiencia, y mi profesión, encontró cauce en cada una de las áreas que me he desempeñado.
>
> La transformación de mi país es mi motivación más grande, siempre lo fue, ayer por mí, hoy por mis hijos a quienes quiero dejar un país diferente, considero que, hoy es tangible, lo que ayer se veía lejano, gracias a los miles de mexicanos que, como su servidor, día a día dan lo mejor de sí, creo profundamente en la democracia, el respeto, la honestidad y el trabajo en equipo.

Testimonio 42:

> Buscamos como usted un México en paz, en armonía, en la construcción de mexicanos con una ética y moral intachable que coadyuven con su gobierno como líderes de servicio, queremos como usted un México sin corrupción, progresista y honesto. Queremos y trabajamos en una mejor patria y justicia social.

Testimonio 43:

> Le pido de la manera más atenta y humilde escuche nuestra petición ya que de usted depende el futuro de los pescadores de atún México necesita que acabe con toda la impunidad y se ejersa la honorabilidad ya que como le repito Mexico, esta hambriento de justicia en todos sus ambitos.

Pensar el futuro-presente, por lo tanto, implica una relectura del pasado bajo el matiz de la mejora de las condiciones actuales en diversos dominios (sociales, sanitarios, económicos, educativos). El futuro que inauguró la victoria electoral de 2018 aparece como una conquista que va más allá de un sexenio; es un horizonte que implica a las generaciones futuras, a los sucesores. En ese sentido, la victoria electoral resulta ser un catalizador de transformaciones profundas en el espectro político de México. Esta esperanza se justifica a través de dos vías principales: las *promesas* lanzadas en la campaña electoral de 2018 y las expectativas generadas, tanto en la atención de problemas personales y familiares como en la resolución de problemas regionales o nacionales de enorme trascendencia. Así, por ejemplo, se solicita empleo, becas, vivienda, ayuda para mujeres violentadas, resolución de juicios. Pero también saneamiento de ríos, atención a grupos vulnerables o la erradicación de la corrupción en el país.

Testimonio 44:

> Pedirle me allude ya que no se que aser, tengo 27 años viviendo con mi esposo [...] años de maltrato sicolojico [...] años de no tener dinero [...] años aislada de mi familia e resibido golpes insultos.

Testimonio 45:

> Siempre he soñado con tener mi casita, pero se que es dificil, por mi situación *econonomica* pero que gracias a dios usted es presidente estoy segura me ayudara para que me vendan en pagos un departamento del INVI.

Testimonio 46:

> Le pido de la *formas* más atenta y respetuosa que ponga su mayor empeño en lograr un país con paz, justicia y basado en el respeto de la ley, que las sufrimos ahora injusticia, tengamos la oportunidad de encontrar un buen empleo y sirvamos a nuestro país con el fervor y compromiso.

Testimonio 47:

> Querido Señor Lic. Andrés Manuel López Obrador, por medio de ésta carta le escribo para pedir de favor que no se le olvide lo que nos dijo sobre los estudiantes que *quieres* y desean estudiar la Universidad. Yo ya he gastado mucho en mi hija.

Testimonio 48:

> Soy una joven más que busca salir delante de las *manera* más honorable y correcta, ya que además de querer trabajar quiero seguir adelante para realizar estudios de especialidad, maestría y doctorado. Se que no soy la única que le pedirá ayuda por lo cual, si no puede ayudarme con un empleo formal, si con una beca seguir estudiando

Testimonio 49:

> [...] Sé que con este triunfo Usted hará grandes cambios en toda la Nación, al mismo tiempo todos los mexicanos y su servidor, estamos felices y complacidos de que usted sea el próximo Presidente elegido por la democracia de un pueblo unido por el cambio. [...] sabiendo que usted es Una persona consiente de dicha situación, y que conoce al pueblo y sus carencias, y que ha visto tantas situaciones injustas al respecto, en nuestro país, hoy le solicito de la manera más atenta, me pueda apoyar, y solicito su valiosa intervención, a fin de lograr por esta vía, y me pueda brindar una oportunidad de empleo digno [...]

Testimonio 50:

> Nuestro pueblo como muchos otros pueblos con raíces indígenas de México, históricamente han sido apartados del desarrollo social y *económica* del país, por lo que le pedimos amablemente, que no se olvide de nosotros. Queremos hacer expreso nuestro objetivo de incrementar el nivel de vida de nuestras familias, sin dañar nuestro medio ambiente.

Testimonio 51:

> El pasado proceso electoral federal del 1º de julio de 2018, el país recibió una nueva semilla de esperanza y seguridad la que usted sembró por todo el país, y fue elegido como guía de todos los mexicanos, dejando la promesa de apoyar a todos los mexicanos de la tercera edad que carecemos de un programa de asistencia que nos permita hacerle frente a nuestras necesidades de salud.

Testimonio 52:

> Sólo me queda decirle parafraseando su famoso lema de campaña, que los habitantes afectados sentimos hoy más que nunca: "MORENA ES LA ESPERANZA DEL RÍO SONORA", así mismo que "JUNTOS

> HAREMOS HISTORIA PARA SANAR AL RÍO SONORA; para que el río vuelva a cantar con su agua limpia y cristalina y apague de una vez por todas la sed de justicia tan anhelada.

Testimonio 53:

> Con la esperanza puesta en el futuro gobierno. Para el sector pesquero [...] soy pescador, yo al igual que mis compañeros, he intentado sobrevivir de una manera u otra. Y al final caigo en lo mismo, en la pesca, ¿Por qué? Por qué lo traigo en la sangre, en el ADN, mis padres y generaciones que nos antecedieron nos heredaron sus conocimientos, pero también su problemática, a lo largo de los años, solo hemos sido mano de obra barata, otros son los que se han beneficiado con nuestra noble actividad [...] Estas líneas que escribo no son de gestión son un sueño de muchos pescadores que todavía aún viven y que esperamos se nos haga justicia [...]

Testimonio 54:

> Inicia una etapa de consolidar todo ese esfuerzo, donde cada uno de nosotros deberá mostrar su fortaleza, su convicción y su coraje para apropiarse de este triunfo, no faltarán los ataques y las tempestades, usted en estos más de veinte años de lucha sabe bien de estos asuntos, los ha padecido tanto en la lucha social, como siendo autoridad y aún como candidato en el reciente proceso, pero tuvo la constancia y la determinación de continuar, de no bajar la guardia y convencer a una gran mayoría de su propuesta y su definición para un mejor país. Necesitamos pues que la gente que ha encabezado esta lucha no decline, no se desanime ante los ataques y pueda salir adelante para hacer realidad el trabajo que se ha comprometido.

En este último testimonio, encontramos la ambivalencia de la experiencia temporal siempre abierta al por-venir. Junto a la esperanza y a la expectativa, conviven el temor al fracaso, la incertidumbre

de una transición democrática poco conocida, de la conciencia del riesgo derivado de los sucesos de 2018 que, como todo *acontecimiento,* al ser una "ocurrencia única y singular que marca un antes y un después" (Beck, 2017, p. 49), presenta dos caras: reedita narrativas en torno al futuro como amenazante, sombrío y peligroso en el terreno político. Sin embargo, en las cartas y relatos, el porvenir asoma como *esperanza* y el tiempo como un aliado que se abre a lo todavía no acaecido. La esperanza y la alegría aparecen claramente, posicionando el futuro como lugar privilegiado de la discusión política y articulando la construcción de futuros presentes a partir de las experiencias vividas.

Testimonio 55:

> Reconocemos su liderazgo y su compromiso con el Pueblo de México y en su lema "primero los pobres" y confiamos que usted con la calidad humana que lo caracteriza será nuestro enlace para que seamos tomados en cuenta para que nuestra situación laboral mejore.

Testimonio 56:

> [...] Sabemos que para lograr esa victoria, la coalición "Juntos haremos historia" y su movimiento concentraron su discurso en el combate a la corrupción, en la búsqueda de la paz y en la reconciliación nacional, como temas unificadores. Valoramos muy positivamente las medidas que usted ha anunciado como parte de su proyecto de gobierno. El reto es traducir esta voluntad social en programas y acciones que respondan progresivamente a las necesidades y aspiraciones del pueblo [...] Consideramos importante que el nuevo gobierno incluya la participación de organizaciones sociales [...] Queremos poner a su consideración, al de las nuevas Cámaras de Diputados y Senadores, de las diversas organizaciones y movimientos sociales y al pueblo de México, la posibilidad de consolidar la Revolución del 1 de julio de 2018 [...].

El fragmento aquí presentado no es sino una simple muestra de las múltiples variaciones desde los que se abren distintos horizontes de futuros presentes. Tematiza el "compromiso" de AMLO y hace énfasis en el lema de campaña "primero los pobres", que se convirtió en una de las líneas directrices que configuran ciertas aspiraciones – individuales, sociales, colectivas o nacionales –, a la luz de la *posibilidad* de emergencia novedosa en la configuración política y social del México contemporáneo. En 2018, la *esperanza* permitió *futurizar el futuro* (Bryant y Knight, 2019), otorgando sentido al horizonte de expectativas.

Testimonio 57:

> Quisiéramos cerrar, de manera provisional, la reflexión sobre el futuro desplegada en estas breves páginas aludiendo a dos objetos estéticos que no han sido atendidos a lo largo de este capítulo pero que, al mismo tiempo, representan formas de aprehender un futuro anhelado. El primero es una imagen del presidente en el centro de un billete, cuya narrativa gráfica lo eleva a ser, desde ya, un héroe como otros que aparecen en nuestro papel moneda, en tanto "el número 1", como rezan las grafías al costado de la fotografía, da cuenta de su lugar superlativamente destacado. Debajo de la fotografía se lee la promesa de "2000 días de buen gobierno". En suma, el billete, ese artefacto de intercambio y de uso cotidiano por el que la gente sale a luchar en la batalla cotidiana por el ganarse la vida, representa una suerte de inversión en lo que han denominado "El Banco de las esperanzas cumplidas"; de ninguna manera se trata de una simple transposición de la economía a la política, sino que es, en fin, una inversión que espera hacer valer el futuro proyectado.

Testimonio 58:

"Llegaremos al final (Seguimos haciendo historia)" reza el título de una canción que, se nos advierte, debe ser entonada con la melodía de la canción "Sólo Dios". Los dos primeros versos de la pieza dicen: "Por fin ya dimos el paso más importante, el primer paso a la REGENERACION". Además, la letra menciona a "El que viene" como alguien que "ha sabido ser honesto". Termina diciendo "'LA GRAN HISTORIA' hasta aquí está bien escrita, NO DESMAYEMOS, LLEGAREMOS AL FINAL". Que el primer paso ya se ha dado es una de las ideas recurrentes en las narrativas que hemos recuperado: una nación que fenece, que se encuentra en algo así como una de sus fases terminales y *críticas,* encuentra, después de tanta lucha, un bálsamo para sus dolores y heridas. A medio caballo entre lo religioso y lo político, se deduce que la nación ha de "resucitar" de la mano de "el que viene" y de todos aquellos que lo acompañan. El presente que ha llegado, el futuro que seguirá hasta el final y el pasado que ha de ser el recuerdo de una mala herida: tres estratos del tiempo entrelazados en la unidad estética de una canción que representa, en suma, una conjunción de lo que muy brevemente hemos intentado recuperar y describir.

Conclusiones

Lo que hemos denominado como el acontecimiento del 2018 mexicano, signado por el categórico triunfo presidencial de AMLO, desestabilizó, a nuestro juicio, muchas certezas previas. El neoliberalismo, como proyecto no solo económico sino cultural, permeó muchas de nuestras experiencias y visiones hasta hacer desaparecer del horizonte las posibilidades de futuros divergentes. Consideramos que el 2018 instaló nuevos imaginarios en los que las aspiraciones, las expectativas y la esperanza aparecieron en el ambiente social y político de nuestro país.

Si bien el 2018 posee una amplia densidad temporal que retrotrae y re-edita pasados lejanos y recientes de la historia de México, su dimensión temporal más expresiva es la del futuro. En esta coyuntura, a la vez que se reeditaban discursos en torno al futuro como amenaza, peligro, incertidumbre e incerteza, otras nociones afirmativas del tiempo porvenir se posicionaron en el debate político. Así, por ejemplo, la noción de esperanza, que fue central en el mensaje del candidato electo, estuvo presente con mayor o menor profundidad analítica en los giros discursivos de la mayor parte de los contendientes por la presidencia.

El futuro no es tiempo vacío ni abstracto, sino que es una característica temporal experimentada como constitutiva del presente; latente pero real para la persona, su experiencia y su mundo significativo (Adam y Groves, 2007). Reconocemos que la vuelta al futuro, o

la repolitización del futuro ligada a la coyuntura de 2018, está siendo expresada en semánticas diversas, que son a la vez antagónicas e híbridas y que, por ello, deben ser estudiadas como categorías sociales inestables, cambiantes y polisémicas. Esta diversidad de perspectivas nos ayuda a caracterizar temporalidades múltiples (Valencia, 2010; Valencia, 2012), así como disputas y discontinuidades según las cuales el futuro es imaginado y conceptualizado socialmente, en el marco de una realidad social fragmentada, diferenciada y dinámica como la mexicana. Desde dicha realidad, se construyen las narrativas que reflexiva y colectivamente otorgarán sentido y harán inteligible, a *posteriori*, el acontecimiento que representa para la sociedad mexicana la coyuntura política de 2018.

Inmersos en el decurso histórico de lo que se sigue enunciando como la 4T, resulta complicado asegurar qué promesas han sido efectivamente cumplidas y cuáles otras han sido relegadas; pero resulta importante destacar algunos elementos primarios que permitan seguir escudriñando, desde otras trincheras, las potencialidades del análisis social en clave temporal. Siendo así, proponemos centrar estas breves conclusiones en tres elementos primordiales, a saber: la noción de *acontecimiento* y las posibilidades que de él emergen; la estructura y materialidad contenida en las cartas, rescatando la narrativa como un material valioso para el análisis sociológico y político; las tematizaciones en torno a la espera y la esperanza como afectos movilizadores de la acción política.

En todo caso, hemos defendido la idea de que estamos frente a un acontecimiento. Humberto Beck (2017) habló ya de la vuelta al acontecimiento, tanto como mecanismo descriptivo, como analítico y explicativo, definiéndolo como ese suceso único y singular que traza un antes y un después. Bien sea que el mañana se vea como amenazante o como un radiante porvenir, la disputa política mexicana se convierte en la contienda por la construcción de futuro, pues la tarea fundamental de la política es gestionar el porvenir (Innerarity, 2018) y responsabilizarse por lo que ha de venir, lo que exige, a su vez, modos de pensar que se abran hacia el largo plazo.

Así, durante 2018 la narrativa presentista fue puesta en cuestión, el futuro ocupó su lugar y se narraron tanto desazones como esperanzas. Como lo hemos señalado, el tiempo no es un ente abstracto, es una dimensión adherida a la experiencia vivida. Por ello, nuestro objetivo fue desentrañar los significados del tiempo, particularmente del futuro, así como las formas en que hombres y mujeres se pensaron a sí mismos con relación al acontecimiento del México de 2018 y el porvenir. Este proponía la llegada de un horizonte de expectativas con gran presencia, con la aspiración a cambios y el anhelo de que todo podía ser de otra manera, provocar un infinito de posibilidades abiertas al porvenir. Derivado de este carácter elusivo del propio *acontecimiento* para dar cuenta de su inicio y su final, es posible aventurarse y asumir que el 2018 mexicano *no ha* terminado de suceder, pero que tampoco tuvo sus inicios en aquel 1º de julio. Condensó y actualizó distintos pasados en los que otro futuro era posible, y facilitó la emergencia de narrativas en torno a un mañana abierto, indeterminado y esperanzado. La potencia del acontecimiento se ha mostrado en distintas iteraciones. Hoy, entonces, no se trata tanto de negar lo acontecido o de arrebatarle la efervescencia desde la lectura que se pueda ejercer desde el presente, sino de recuperar los diversos entramados, líneas de fuga y nuevas posibilidades que se siguen gestando dentro del marco de la política actual.

El 1º de julio de 2018 resultó particularmente sugerente, no solo por la enorme politicidad del acontecimiento, sino por la gran cantidad de narrativas temporales que de él emanaron. Tres registros o arcos temporales aparecieron sin excluirse y dieron cuenta de los estratos del tiempo (Koselleck) que pueden apreciarse en un presente denso como el que hemos analizado. Estratos temporales que se entretejen con el acopio de experiencias presentes en las narrativas posicionan el futuro como lugar privilegiado de la discusión política articulando la construcción de presentes-futuros a partir de las experiencias vividas. Estos estratos temporales no solo correspondían a lo que se podría denominar larga y corta historia, sino también a los lugares de enunciación desde los que se expresaron las narrativas.

De esta forma, por ejemplo, se podían encontrar esperanzas "individuales" que se entretejían con otras tantas colectivas, históricas o nacionales. La 4T, entonces, no fue solo un artilugio discursivo, sino un significante que permitió concatenar y tipificar diversas demandas, solicitudes, esperas, promesas y esperanzas.

Hemos asumido al 1º de julio de 2018 en su carácter de acontecimiento, marcado por la sorpresa y la novedad que signan una victoria sin precedentes, que unió pasado y futuro. Con su mirada bifronte, marca un mañana desde un presente donde algo empieza y recoge la experiencia con rumbo al porvenir. Todo lo que está por venir se asienta sobre terreno inseguro, ya que está lleno de posibilidades. Si bien el acontecimiento de 2018 también reeditó en el terreno político narrativas en torno al futuro como amenazante, sombrío y peligroso, en las cartas analizadas la esperanza y la alegría aparecían enunciadas por diferentes actores.

La esperanza, como hemos tratado de insistir, fue expresada desde diversos niveles: el primero de ellos, quizás el más claro, fue su presencia en el discurso político-electoral a través del eslogan "la esperanza de México", tal y como se había visto en campañas de otras latitudes (por ejemplo, la de Barack Obama en los Estados Unidos). La esperanza apareció como un elemento que intentaba aunar y hacer visible el ánimo de transformación a través de una lectura particular del pasado: dejar atrás el largo periodo neoliberal para dar curso a una política que centraba su atención en los pobres, los marginados y los olvidados a partir de una narrativa histórica en la que el pueblo aparecía como protagonista de la movilización. En un segundo nivel, que hemos tratado de recuperar en nuestras reflexiones, la *esperanza* no era un artificio discursivo usado a discreción, sino un afecto colectivo que hundía sus raíces en el anhelo de un cambio político e histórico, pero fundamentalmente "personal" o "familiar". La esperanza se convertía, entonces, en un afecto focalizado en la vida diaria, en las preocupaciones fundamentales de cualquier ciudadano: empleo digno, vivienda, salud, educación.

Los fragmentos aquí presentados no son sino una simple muestra de las múltiples variaciones y lugares de enunciación desde los que se abren distintos horizontes de futuros presentes. Por un lado, se exhibieron referencias que tienen que ver con elementos geográficos y naturales; algunos otros fragmentos tematizan el "compromiso" de AMLO haciendo énfasis en los lemas de campaña y las promesas ("primero los pobres"), que se han convertido en vectores de configuración de aspiraciones de distinto alcance (individuales, sociales, colectivas o nacionales) a la luz de la *posibilidad* de que algo nuevo ocurra.

Quisiéramos terminar proponiendo que esta recuperación selectiva de los materiales narrativos que hemos presentado y sobre la cual ha girado gran parte de nuestro trabajo durante los últimos años no es tanto una fotografía del pasado, como una invitación a seguir imaginado el futuro, en tanto que escribir sobre lo que ocurrirá es siempre riesgoso e intrínsecamente incierto. Leer y releer aquellas esperanzas, anhelos y motivaciones – frustradas o no al paso de los años – no debiese despertar la apatía ni el resentimiento, sino la exigencia, la movilización, la reflexión y el involucramiento político. Recordamos, pues, aquella reflexión sobre la *promesa* que recuperamos de Francesco Alberoni: postergar una promesa es la forma más sencilla de aniquilarla y, sabiendo que el futuro no es otra cosa que un presente proyectado, bien valdría la pena afirmar todo lo prometido desde hoy, impidiendo que, como dicta la sabiduría popular, a esas promesas se las lleve el viento.

Bibliografía

Adam, Barbara y Groves, Chris (2007). *Future Matters. Actions, Knowledge, Ethics*. Leiden y Boston: Brill.

Alberoni, Francesco (2001). *La esperanza*. Barcelona: Gedisa.

Arendt, Hannah (2009). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.

Ávalos, Gerardo (2019). México: del colapso a la restauración del Estado. En José Luis Cisneros, Martín Gabriel Barrón y José Antonio Parra (eds.), *Sentido y tendencias de la transformación en México* (pp. 43-66). Buenos Aires: El aleph.

Bartra, Armando (2018). *Experiencias desnudas. El lugar del acontecimiento en la historia*. México: UAM-Xochimilco.

Beck, Humberto (2017). El acontecimiento. Entre el presente y la historia. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales,* (55), 44-59.

Beck, Humberto (2019). *The moment of rupture. Historical consciousness in interwar german thought*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

Bensa, Alban (2016). *El fin del exotismo: ensayos de antropología crítica* (Trad. Daniel Rudy Hiller). México: El Colegio de Michoacán, A.C./Secretaría de Cultura.

Bensaïd, Daniel (2003). *Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.

Bloch, Ernst (2017). *El principio esperanza*. Tomo 1. Madrid: Trotta.

Bruner, Jerome (2013). *La fábrica de historias.* México: Fondo de Cultura Económica.

Bryant, Rebecca y Knight, Daniel (2019). *The anthropology of the Future*. Cambridge: University Press.

Calva, José Luis (2019). La economía mexicana en su laberinto neoliberal. *El Trimestre Económico*, *86*(343), 579–622. https://doi.org/10.20430/ete.v86i343.921

Cansino, César (1996). Tiempo largo y tiempo corto: elementos para el estudio de la dimensión temporal en los procesos de cambio político. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, *41*(164), 9-31. https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1996.164.49527

Chignola, Sandro (2007). Temporalizar la historia. Sobre la Historia de Reinhart Koselleck. *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, (37), 11-33. https://core.ac.uk/download/pdf/230188754.pdf

Derrida, Jacques (entrada del 16 de mayo de 2009). Cierta posibilidad imposible de decir el acontecimiento. *Proxecto Derrida*. http://proxecto-derriba.org/cierta-posibilidad-imposible-de-decir-el-acontecimiento/

Durkheim, Emile (1996). *Educación y sociología*. Barcelona: Península.

Esposito, Fernando y Becker, Tobias (2023). The time of politics, the politics of time, and politicized time: an introduction to chronopolitics. *History and Theory*, *62*(4), 3-23. https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/hith.12324

Esteinou, Javier (2019). Las elecciones de 2018 y el triunfo de AMLO/Morena. *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, *32*(89), 13-28.

Esposito, Fernando y Becker, Tobias (2023). The time of politics, the politics of time, and politicized time: an introduction to chronopolitics. *History and Theory*, *62*(4), 3-23. https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/hith.12324

Fuentes, Diana y Modonesi, Massimo (2023). *Hegemonía y 4T. Un debate gramsciano*. México: Ítaca-UAM.

Garavito, Rosa (2005). El desafuero de AMLO, o cómo nuestra incipiente democracia estuvo en serio peligro. *El Cotidiano*, (132), 17-25.

Garcés, Marina (2023). *El tiempo de la promesa.* Barcelona: Anagrama.

Gilly, Adolfo (coord.) (1989). *Cartas a Cuauhtémoc Cárdenas*. México: Era.

Gilly, Adolfo y Roux, Rhina (2021). *El tiempo del despojo. Sin piedad y sin ley. Ensayos sobre un cambio de época.* México: Ítaca.

Godinho, Paula (2021). *Kairos* e aceleração da história: Mulheres Sem-Terra do Ceará, entre experiência, expectativa e ação. En João Carlos Louçã e Paula Godinho (orgs.), *Quando a história acelera. Resistência, Movimentos Sociais e o Lugar do Futuro* (pp. 90-108). Lisboa: Instituto de História Contemporânea.

Gurvitch, Georges (1964). *The spectrum of social time*. Dordrecht: Reidel.

Innerarity, Daniel (2009). *El futuro y sus enemigos. Una defensa de la esperanza política*. Bueno Aires: Paidós.

Innerarity, Daniel (2018). *La política en tiempos de indignación*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Koselleck, Reinhart (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.

Koselleck. Reinhart (2001). *Los estratos del tiempo: estudios sobre historia*. Barcelona: Paidós.

Lazzarato, Maurizio (2006). *Políticas del acontecimiento* (Trad. Pablo E. Rodríguez). Buenos Aires: Tinta Limón.

Lechner, Norbert (febrero de 1998). Tiempo y política [conferencia]. FLACSO, México.

Linz, Juan (1994). *El factor tiempo en un cambio de régimen* (Trad. Ariella Aureli). México: Instituto de Estudios para la Transición Democrática.

López Obrador, Andrés Manuel (2018). *La salida: decadencia y renacimiento de México*. México: Planeta.

Luhmann, Niklas (2011). *Confianza*. México: Universidad Iberoamericana/Anthropos.

MacGregor, Josefina (1993). *México de su puño y letra. El sentir de un pueblo en las cartas al presidente*. México: Diana.

Mejía Madrid, Fabrizio (2018). *Crónica de la victoria*. México: Temas de Hoy.

Meyer, Lorenzo (1996). *Entre la historia y la esperanza. Corrupción y lucha democrática en Tabasco*. México: Grijalbo.

Meyer, Lorenzo (2019). *El poder vacío. El agotamiento de un régimen sin legitimidad*. México: Debate.

Mouffe, Chantal (2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ochs, Elinor (2000). Narrativa. En Teun A. van Dijk (coord.), *El discurso como estructura y proceso. Estudios del discurso: introducción multidisciplina-*

ria, vol. I (pp. 271-304). Barcelona: Gedisa.Olvera, Margarita (2023). Tiempo y narrativas de futuro. Elementos para su análisis en tiempos presentistas. En Guadalupe Valencia, Mónica Guitián y Raúl Contreras (coords.), *Futuros en disputa. Las narrativas sobre el porvenir*. México: CEIICH-UNAM.

Ortega-Bastidas, Javiera (2020) ¿Cómo saturamos los datos? Una propuesta analítica "desde" y "para" la investigación cualitativa. *Interciencia, 45*(6), 293-299.

Peirone, Adriano (2023). *Organizar. Imaginar. Una sociología de las cartas a Perón*. Buenos Aires: Facultad Libre

Prieto, Carlos; Ramos, Ramón y Callejo, Javier (coords.) (2008). *Nuevos tiempos del trabajo. Entre la flexibilidad competitiva de las empresas y las relaciones de género.* Madrid: CIS.

Ramírez, René (2022). *La vida y el tiempo: apuntes para una teoría ucrónica de la vida buena*. Buenos Aires: CLACSO.

Ramos, Ramón (2009). Metáforas del tiempo en la vida cotidiana: una aproximación sociológica. *Acta Sociológica*, (49), 51-69. https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2009.49.18704

Ramos, Ramón (2023). Prólogo. En Guadalupe Valencia, Mónica Guitián y Raúl Contreras (coords.). *Futuros en disputa. Las narrativas sobre el porvenir* (pp. 9-13). México: CEIICH-UNAM.

Ricoeur, Paul (2007). *Tiempo y narración I.* México: Siglo XXI.

Rosa, Hartmut (2016). *Alienación y aceleración. Hacia una crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Buenos Aires: Katz editores.

Sabido, Olga (2021). El giro sensorial y sus múltiples registros. Niveles analíticos y estrategias metodológicas. En Betzabé Márquez y Emanuel Rodríguez (coords.) *Etnografías desde el reflejo: práctica-aprendizaje* (pp. 241-271). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Sicilia, Javier (2016). *El deshabitado*. México: Grijalbo.

Trías, Eugenio (1995). *Filosofía del futuro*. Barcelona: Ariel.

Valencia, Guadalupe (2007). *Entre cronos y Kairós. Las formas del tiempo sociohistórico*. México: UNAM/Anthropos.

Valencia, Guadalupe (2012). La Esperanza y el tiempo ahora. En Emma León (coord.). *Virtudes y sentimientos sociales para enfrentar el desconsuelo* (pp. 133-157). México: SEQUITUR, CRIM-UNAM.

Valencia, Guadalupe y Contreras, Román. (2020). Los sueños humildes. Por una socioantropología de los futuros vividos. *Revista de la Universidad de México*, (867/868), 37-43, Nueva Época. https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/eced3af2-7cce-448b-80a3-e19702e4aede/los-suenos-humildes

Zubiri, Xavier (1996). *Espacio, Tiempo, Materia*. Madrid: Alianza.

Notas periodísticas

Badillo, Diego (28 de febrero de 2021). Principales escándalos de corrupción documentados por la ASF. *El Economista*. https://www.eleconomista.com.mx/politica/Principales-escandalos-de-corrupcion-documentados-por-la-ASF-20210228-0002.html

Barranco, Bernardo (30 de mayo de 2018). López Obrador, el candidato de Dios. *La Jornada*. https://www.jornada.com.mx/2018/05/30/opinion/019a2pol

Cantú, Jesús (14 de julio de 2018). Oportunidad histórica irrepetible. *Proceso*. https://www.proceso.com.mx/542919/oportunidad-historica-irrepetible

Lajous, Andrés (1° de agosto de 2018). Hambre de votos. *Nexos*. https://www.nexos.com.mx/?p=38756

Rodríguez García, Arturo (09 de junio de 2018a). Destruir a AMLO, obsesión de spots, "call centers" y empresarios. *Proceso.* https://www.proceso.com.mx/537754/destruir-a-amlo-obsesion-de-spots-call-centers-y-empresarios

Rodríguez García, Arturo (2 de julio de 2018b). El gran desafío de AMLO. *Proceso*. https://www.proceso.com.mx/541325/el-gran-desafio-de-amlo-cumplir-las-expectativas

Rodríguez Kuri, Ariel (1 de agosto de 2018). Territorio y perseverancia. *Nexos.* https://www.nexos.com.mx/?p=38752#ftn3

San Martín, Neldy (2 de julio de 2018). Andrés Manuel López Obrador: diario de una campaña. *Nexos*. https://www.nexos.com.mx/?p=38458

Silva-Herzog, Jesús (18 de mayo de 2018). Sobre un volcán. *Nexos*. https://www.nexos.com.mx/?p=37771

Vera, Rodrigo (14 de junio de 2018). López Obrador, el "candidato de Dios". *Proceso*. https://www.proceso.com.mx/nacional/2018/6/14/lopez-obrador-el-candidato-de-dios-206783.html

Villalobos, Areli (26 de junio de 2018). La "pejefobia", el estigma de la intolerancia. *Proceso*. https://www.proceso.com.mx/540145/la-pejefobia-el-estigma-de-la-intolerancia

Villamil, Jenaro (21 de abril de 2018). Todos a la caza de AMLO. *Proceso*. https://www.proceso.com.mx/530968/todos-a-la-caza-de-amlo

Fuentes electrónicas

Ley Federal de Protección de Datos Personales en Posesión de los Particulares (2010). 5 de julio de 2010. http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LFPDPPP.pdf

POSDESARROLLO Y POLÍTICA DE CONVIVIALIDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

¿Cómo debemos cooperar para lograr una sociedad de justicia, igualdad y libertad compartidas? Esta obra profundiza en el horizonte crítico del posdesarrollo y el convivialismo en América Latina y el Caribe. A través de un diálogo interdisciplinario, los autores examinan las limitaciones del paradigma desarrollista y el industrialismo capitalista, proponiendo alternativas que trascienden el principio utilitarista de reproducción del capital.

El volumen sintetiza tres ejes fundamentales: las críticas a las políticas de desarrollo tradicionales, las diversas interpretaciones del posdesarrollo desde el Sur global y la búsqueda de nuevas formas de cooperación basadas en la solidaridad regional. Con la participación de destacadas figuras de la sociología latinoamericana, este libro no solo interpela el porvenir de nuestras sociedades, sino que también ofrece herramientas para enfrentar las crisis sistémicas actuales y fortalecer una sensibilidad de liberación social, política y cultural.

CLACSO